

LA DEUDA EXTERNA EN CHILE
ENTRE 1822 Y LA DECADA DE 1980

Luis Vitale

INTRODUCCION

La trascendencia que ha adquirido la deuda externa en el último decenio plantea la necesidad de rastrear la génesis de este proceso desde el primer empréstito de 1822 hasta la década de 1980.

Durante nuestra historia republicana hemos tenido que soportar el peso de una deuda externa, cuyos servicios se llevaron, en algunos períodos, elevados porcentajes del total de las exportaciones. Es decir, toda nuestra historia, desde la época de la independencia hasta nuestros días, está cruzada por la deuda externa, como factor mediatizador del proceso de acumulación interna. De ahí, la importancia de redimensionar esta variable en la investigación e interpretación de la historia chilena.

Intentaremos hacer una periodización de la Deuda externa, cuya primera fase se abre con el primer empréstito negociado por José Antonio Irrisarri, durante el gobierno de O'Higgins, ante la Casa Hullet and Co. de Londres en 1822 por un millón de libras esterlinas. Una segunda fase comprendería la nueva oleada de préstamos que se contratan durante los últimos cuarenta años del siglo XIX a raíz de la liquidez monetaria europea, que estimuló la exportación de capital-dinero. Una tercera fase se desarrollaría entre 1890 y 1930, en los comienzos de la era imperialista. Una cuarta fase abarcaría desde la crisis de 1930 hasta 1970, con un crecimiento ostensible de la deuda externa. La última fase se iniciaría en 1974 con un crecimiento exponencial de la deuda, que ha pasado a convertirse en uno de los flagelos más graves del país.

Nuestro trabajo no consistirá en un mero listado de los empréstitos concedidos en los períodos citados anteriormente, sino que la deuda externa será analizada en el contexto histórico de la formación social chilena. Es decir, analizaremos la economía, las clases sociales, los partidos, los gobiernos, el Estado y otras manifestaciones de la sociedad en cada una de las fases que hemos establecido en la periodización tentativa de la deuda externa. Este análisis de la formación social concreta nos permitirá explicar por qué la clase dominante decidió contraer determinados empréstitos.

Con un criterio de totalidad, evitando caer en un reduccionismo economicista, estudiaremos el proceso de endeudamiento chileno como expresión de la formación social dependiente del país. La especificidad de las relaciones de dependencia de Chile decimonónico adquieren relevancia no sólo a través del comercio de exportación e importación, sino también del temprano endeudamiento externo.

Para poder entender este proceso, debemos metodológicamente analizar, aunque sea brevemente, la situación del capitalismo mundial. Explicar por qué ese capitalismo mundial. Explicar por qué ese capitalismo se decidió a dar créditos en el siglo XIX y por qué los estimuló a partir de la década de 1970. Es sabido que el crédito acelera la rotación del capital, estimula la circulación de mercancías y es un instrumento importante del sistema capitalista en el proceso de morigerar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia.

El capitalismo final estará dedicado a ciertas reflexiones teóricas que surgen del proceso de endeudamiento chileno.

CAPITULO I

LOS ORIGENES DEL ENDEUDAMIENTO

La primera mitad del siglo XIX se caracterizó por un aceleramiento del período de transición al capitalismo, por la gestación del Estado nacional y por el comienzo de un nuevo tipo de dependencia. Limitado el proceso de liberación a la dependencia. Roto el nexo colonial con España, la clase dominante criolla necesitaba otros mercados para la colocación de sus productos agropecuarios y mineros. Los encontró en las metrópolis europeas, en pleno avance industrial. Para asegurar mejores precios y mayor demanda plasmó un pacto neocolonial por el cual se comprometió a permitir la entrada indiscriminada de manufactura extranjera.

La división internacional del capital-trabajo agudizó el proceso de dependencia porque en el reparto mundial impuesto por las grandes potencias, a nuestros países latinoamericanos les correspondió jugar el papel de meros abastecedores de materias primas básicas y de importadores de productos industriales.

La demanda del mercado internacional permitió un cierto desarrollo del capitalismo primario exportador chileno, pero dialécticamente reforzó los lazos de dependencia. Durante la primera mitad del siglo XIX y parte de la segunda, Chile pudo conservar sus riquezas nacionales porque el desarrollo capitalista europeo no se fundamentaba todavía en la inversión de capital financiero en las zonas periféricas, sino en sus propias naciones.

Los primeros empréstitos

Las formas de penetración foránea fueron en general indirectas, especialmente a través de empréstitos, ya sea para que los Estados latinoamericanos en formación "sanearan" sus hacienda pública, aumentaran la importación o financiaran obras de infraestructura. Las metrópolis europeas fueron imponiendo los lazos de dependencia mediante el sistema crediticio, el control del transporte marítimo, la exportación de maquinarias para la explotación minera y agropecuaria y la introducción del ferrocarril y el telégrafo, además de la venta de artículos manufacturados.

Según Webster, América Latina emergió de este período con una deuda externa de 26 millones y medio d libras esterlinas¹. Los empréstitos concedidos por las metrópolis europeas, especialmente Inglaterra, tenían por objetivo comprometer a los países latinoamericanos para que abrieran las compuertas comerciales, adquirieran productos manufacturados y otorgaran el trato de nación más favorecida. Los gobiernos criollos contraían compromisos financieros que generalmente no podían cumplir, hecho que los acreedores europeos toleraban a condición de que se les otorgaran mayores franquicias comerciales. este sistema crediticio permitió al capitalismo europeo no sólo cobrar altos intereses, sino también obtener ventajas comerciales y presionar por la rebaja de los derechos aduaneros. "En muchos países -dice Furtado- la presión del aumento de las importaciones llevó a la depreciación cambiaria y obligó a los gobiernos a contraer empréstitos externos para regularizar la situación de la balanza de pagos"².

Inglaterra fue la nación que otorgó mayor número de empréstitos. De 55 millones de libras esterlinas invertidas en empréstitos mundiales, 24.894.571 correspondieron a Latinoamérica entre 1822 y 1825, distribuidas de la siguiente manera:

Chile	1822	1.000.000	6%	interés anual	Hullet Hnos.				
Brasil	1824-25	5.200.000	5%		Rothschild				
Argentina	1824	1.000.000	6%		Baring Hnos.				
Colombia	1822	2.000.000	6%		Herring y Cía.				
Colombia	1824	4.750.000	6%		Goldschmindt y Cía	México	1824	3.200.000	5%
México	1825	3.200.000	6%		Barclay y Cía.			"	"
Guatemala	1825	1.428.571	6%		Powles.				
Perú	1822	450.000	6%		Frysy Chapman				
Perú	1824	750.000	6%		" "				
Perú	1825	616.000	6%		" "				

Gran parte de los empréstitos no se hacían en efectivo sino en mercaderías y maquinarias. Raúl Scalabrini Ortiz proporciona datos de un trabajo de Chateaubriand titulado "Congrés de Verone" en el que se señala que Inglaterra comenzaba por dar el 75% del empréstito, descontaba dos años de interés al 6% y retenía otra cantidad por gastos inespecificados; en resumen, de 26.978.000 libras esterlinas en concepto de diez empréstitos concedidos de 1822 a 1826 por Gran Bretaña a América Latina, los ingleses sólo habrían desembolsado unos 7.000.000 de libras esterlinas. Scalabrini Ortiz ha demostrado que del millón de libras del empréstito otorgado al gobierno de Buenos Aires por la casa

¹ C.K. Webster: Gran Bretaña y la Independencia de América Latina, Ed. Kraft. Buenos Aires, 1944, p. 772.

² Celso Furtado: La economía latinoamericana. Ed. Siglo XXI. México, 1979, p. 53.

Baring Brothers en 1824, la Argentina percibió oficialmente 570.000 libras y terminó pagando 20 veces más ³ por concepto de intereses y amortizaciones.

El primer empréstito chileno (1822) por un monto de un millón de libras esterlinas fue negociado por Antonio de Irrisarri, durante el gobierno de O'Higgins, ante la casa Hullet y Cía de Londres, al 6% de interés anual. Según Ricardo Montaner: "el empréstito se hizo por un millón nominal de libras esterlinas, y se emitieron para este efecto diez mil cupones o acciones de cien libras que se vendieron al precio de sesenta y siete libras y media, con lo cual se recibieron en efectivo 675.000 libras. De esta cantidad se restaron 20.347 libras por costos y gastos, por comisión de agencia de Hullet y Cía. y por intereses se sumas adelantadas por los compradores antes del plazo en que debían hacer las entregas de dinero. Computada la libra a cinco pesos chilenos de aquellos años, es decir, al cambio monetario de cuarenta y ocho peniques, resulta que ese empréstito nominal de cinco millones de pesos, quedó reducido a 3.273.265 pesos"⁴.

Francisco Encina manifiesta que "esta suma iba a reducirse aún bastante porque Irrisarri remitió parte del valor en la corbeta Voltaire, comprada en 113.000 francos, azúcar, materiales de imprenta, barricas para aguadas de buque y una gran partida de fierro"⁵. Sin considerar estas inversiones realizadas por Irrisarri, sin el visto bueno del gobierno y el Parlamento, Chile sólo recibió el 67,5% del monto nominal del empréstito, es decir, 654 libras esterlinas.

Los gobiernos chilenos invirtieron el empréstito inglés en el pago al Perú por los gastos que había hecho a raíz de la campaña del Ejército Libertador de los Andes; en la compra de pastas metálicas para la Casa de Moneda; en el pago de sueldos atrasados del ejército y otras deudas del fisco; en compras de armamentos y en el financiamiento de la expedición a Chiloé, último reducto español en Chile.

A la Casa Portales, Cea y Cía. se le otorgaron 100.000 libras esterlinas para financiar sus primeras actividades. Julio Heise anota que esta Casa Comercial se comprometió a pagar los servicios de esta primera deuda externa a partir de 1825, pero Portales no cumplió a causa de su fracaso en la administración del estanco del tabaco⁶.

En marzo de 1842, el gobierno de Manuel Bulnes "logró un arreglo con los acreedores externos -señala Andrés Sanfuentes- ya que se habían acumulado 15 y medio dividendos impagos y los intereses en mora llegaban a 765.540 (libras esterlinas) (...) El capital adeudado fue convertido en otra deuda por el referido monto de 930.000 libras esterlinas, con las mismas tasas de interés y de amortización que el préstamo original (...) Los intereses impagos fueron consolidados en un nuevo empréstito con tasas del 3% anual de interés y de 1% de amortización"⁷. Es decir, después de veinte años de concedido el empréstito de un millón de libras esterlinas, de las cuales se recibieron 654.652, se adeudaban 1.690.000 libras, más el interés que debería pagarse hasta cancelar la deuda.

La penetración extranjera, por vías financiera y del intercambio comercial se reflejó en la apertura de numerosas casas

³ Raúl calabrini rtiz: Política Británica en el Río de la Plata. Ed. Reconquista, BUenos Aires, 1940, p. 67 y sgte.

⁴ Ricardo Montaner B.: Historia Diplomática de la Independencia de Chile. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1961, p. 154.

⁵ Francisco Encina: Historia de Chile. Tomo I. Ed. Nascimento. Santiago, 1950, p. 111

⁶ Julio Heise: Años de formación y aprendizaje políticos. 1810-1833. Ed. Universitaria, Santiago, 1978.

⁷ Andrés Sanfuentes: La Deuda Pública Externa de Chile entre 1818 y 1935. CIEPLAN, Santiago, 1987, p. 5

comerciales, como Waddington, Haigh, Head, Huth, Gibbs y otras. Estas casas no sólo importaban y distribuían manufacturas europeas sino también actuaban como intermediarios en la compra de materias primas, ofreciendo créditos a los productores para comprometerlos en la venta anticipada de su producción.

En 1858, el gobierno de Manuel Montt obtuvo un nuevo empréstito por el valor de 1.554.800 libras esterlinas, de las cuales se recibieron sólo 1.430.416 de la Casa Paring Brothers. Este préstamo se invirtió, en parte apreciable, en la construcción de ferrocarriles y el resto en créditos a particulares y para financiar gastos de la Tesorería Fiscal, según la Memoria de Hacienda de 1863.

Sanfuentes sostiene que la participación de la Deuda Externa es elevada dentro del endeudamiento total del Estado; en el período de 1842-60 representó en promedio el 81,4% del total. Por su parte, el peso del servicio de la deuda con el exterior representó el 83% del servicio total, de acuerdo a los antecedentes aportados por C. Humud"⁸.

La sutil telaraña que el imperio británico tejía con los empréstitos fue captada por Benjamín Vicuña Mackenna en el siglo XIX, al señalar: "Es en nuestro concepto, un asunto el más grave éste de los empréstitos que ha hecho de nuestra pobre América una inmensa hipoteca a la Bolsa de Londres, y de la que son acreedores esos navíos que pasean nuestras costas saludando como mofa nuestra bandera de deudores"⁹.

CAPITULO II

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EUROPEO Y SU SISTEMA CREDITICIO

Para comprender la segunda oleada de préstamos otorgados por el capitalismo europeo en la segunda mitad del siglo pasado a Latinoamérica y, en particular a Chile, es necesario analizar la situación de dicho capitalismo y su sistema de créditos.

La revolución Industrial -que había impulsado el avance de la industria liviana y de bienes de consumo- dio un salto cualitativo a mediados del siglo XIX con la industria de bienes de capital o elaboradora de maquinarias. Al mismo tiempo, se produjo un avance significativo en los medios de comunicación y transporte terrestres y marítimos, que permitió al capitalismo europeo colonizar el mundo, con una ideología que racionalizaba la conquista de territorios y mercados como signos de progreso.

Esta idea de progreso, inspirada por el positivismo, cruza toda la historia occidental hasta que entra en crisis poco antes de la Primera Guerra Mundial. Desde las sociedades por acciones hasta la filosofía, todo está permeado por la ilusión de un progreso ininterrumpido y lineal. Sólo advirtieron la falacia aquellos novelistas apegados a la realidad, como Balzac y Zola, o los pinceles de un Daumiere o de un Courbet.

La llamada libre competencia condujo irreversiblemente a un proceso de concentración de capital mediante la absorción de los pequeños y medianos productores. Así se fueron configurando las características esenciales del capitalismo:

⁸ Ibid., p. 7. Ver Carlos Humud: "Política económica chilena desde 1830 a 1930", en Estudios de Economía, N°3. 1er semestre 1974. Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

⁹ Benjamín Vicuña Mackenna: El ostracismo del general Don Bernardo O'Higgins, Valparaíso, 1860.

concentración masiva de obreros para la producción de mercancías en gran escala por medio de una maquinaria cada vez más sofisticada y un complejo sistema de comunicaciones y de transporte para la distribución y circulación, con el fin de lograr una rápida realización de la plusvalía, única garantía para la reproducción y la rotación de capital. La tríada industrialización, reforma agraria y mercado interno garantizó un desarrollo autosostenido.

Este proceso adquirió un renovado impulso con la ampliación del mercado externo, debido a la colonización de nuevas áreas en Asia y Africa y de la fuerte penetración comercial y financiera en América Latina, que hicieron un "nuevo aporte" a la acumulación originaria permanente del capitalismo por diversos conductos: compra de artículos manufacturados, venta de materias primas a precios bajos, pago de fletes y compra de ferrocarriles, telégrafos y teléfonos. Otra fuente de acumulación fue el beneficio que obtuvieron los bancos europeos de los préstamos y de la especulación financiera.

La función central que cumplía - y que cumple- el **capital dinero** se relaciona con la necesidad de acelerar la rotación del capital. La función de los bancos es precisamente captar toda suma "improductiva" de capital inmobiliario o "desempleado". Movilizar y descentralizar el capital de la sociedad, atrayendo no sólo el dinero de la burguesía sino también de las capas medias, transformándolo en capital-dinero suplementario. "El crédito de circulación tiene como meta el realizar antes del pazo el valor de las mercancías producidas; el crédito de inversión tiene como meta el incrementar el capital de una empresa. En ambos casos, la masa de plusvalía aumenta, ya sea por reducción del tiempo de rotación, o bien por incremento de la masa de capital. Por tanto, el interés no es más que una fracción de la plusvalía suplementaria obtenida por el préstamo del capital"¹⁰.

La tasa media de interés no está determinada por supuestas "cualidades intrínsecas" del dinero, sino que es reflejo del funcionamiento del modo de producción capitalista, que permite capitalizar ese dinero a través del trabajo no retribuido a los obreros. Obviamente, los economistas burgueses pontifican sobre la ganancia a la luz de la teoría del interés; pero esto es ficticio por cuanto el empresario trabaja realmente no con la tasa de interés, sino con la tasa media de ganancia. En rigor, el interés se fija de acuerdo con la masa de capital líquidos, los que en última instancia dependen del proceso de reproducción ampliada del capital productivo.

El beneficio de las instituciones de crédito resulta de la diferencia entre la tasa de interés que pagan por el capital-dinero depositado y la tasa de interés que perciben del dinero que prestan, además del cobro de comisiones, por corretajes por colocación de acciones y, sobretodo, por especulación en las operaciones de cambio de moneda. El crédito acelera, entonces, la rotación del capital, promueve la circulación de mercancías y morigera la tendencia a la baja de la tasa de ganancia.

Durante el siglo XIX, los bancos respaldaron sus emisiones de billetes con plata y, fundamentalmente con oro. El oro servía entonces como base metálica del papel moneda y como medio de pago internacional. Las fluctuaciones eran desencadenadas por las oscilaciones del valor intrínseco del oro. Es sabido que la moneda no es una mercancía con valor propio, sino que su cotización está determinada convencionalmente, fenómeno ya percibido por la Economía Política "clásica" (Smith, Hume, etc.) y por los fisiócratas.

Estas apreciaciones en torno del crédito y la moneda tienen como finalidad explicar el significado que tuvieron los empréstitos extranjeros contratados por los gobiernos en el siglo XIX y los objetivos que persiguieron los bancos europeos al prestar capital-dinero.

De 1870 a 1890, el capitalismo sufrió varias crisis cíclicas (1866, 1873, 1889) y un descenso "de la tasa media de interés, como consecuencia de la penuria de nuevos campos de inversión de capital"¹¹. Esta situación crítica puede explicar, en gran parte, la razón por la cual aumentaron notoriamente los préstamos de la banca europea a los gobiernos

¹⁰ Ernest Mandel: Tratado de Economía Marxista. Tomo I. Ed. ERA, México, 1969, p. 205.

¹¹ Ibid., Tomo I, p. 208.

latinoamericanos durante el último cuarto del siglo XIX. Hubo entonces una liquidez monetaria en Europa a partir de la década de 1870 que estimuló la exportación de capital-dinero.

En 1880, el capital-dinero exportado por Gran Bretaña a Latinoamérica, Asia y África ascendía a 1.300 millones de libras esterlinas, el de Francia a 14 millones de francos y el de Alemania a unos 5.000 millones de marcos¹². Una de las causas de esta salida de capital-dinero hacia el exterior fue la baja de la tasa de interés en Europa, que de 4,7% en la década de 1850-60 descendió a 3,3% entre 1887 y 1896¹³. En cambio en nuestros países latinoamericanos la banca europea cobraba entre el 5 y el 6 por ciento de interés por los préstamos contratados.

Repercusión en América Latina

La política de empréstitos agudizó el carácter de la dependencia. este sistema crediticio permitió a las metrópolis no sólo cobrar altos intereses, sino también presionar sobre los gobiernos latinoamericanos para obtener mayores ventajas comerciales, so pretexto del incumplimiento de los compromisos. por eso, la historia de la deuda externa parte consustancial de la historia de la dependencia.

Al respecto, Juan Bautista Alberdi -quien visualizaba ya en el siglo XIX las consecuencias de la creciente deuda externa-manifestaba: "la dificultad no consiste en saber cómo pagar la deuda, sino cómo hacer para no aumentarla, para no tener nuevas deudas, para no vivir de dinero ajeno tomado a interés. El interés de la deuda cuando es exorbitante y absorbe la mitad de las rentas de las entradas del tesoro, es el peor y más desastroso enemigo público. Es más temible que un conquistador poderoso por sus ejércitos y escuadras; es el aliado natural del conquistador extranjero (...) La América del Sur, mancipada de España, gime bajo el yugo de su deuda pública: San Martín y Bolívar le dieron la independencia, los imitadores modernos de esos modelos le han puesto bajo el yugo de Londres"¹⁴.

El Estado tuvo que recurrir para financiar sus gastos a los empréstitos extranjeros a sus derechos de exportación, ya que las diversas fracciones de la clase dominante criolla eran renuentes al pago de impuestos directos. El capitalismo primario exportador de América Latina dependía básicamente del mercado exterior y de los créditos extranjeros, fenómeno que condicionaron una dependencia de carácter estructural. Se han estudiado las diferentes modalidades que adoptó el proceso de dependencia dando, como es obvio, importancia a las relaciones de subordinación que tenía la economía primaria exportadora del mercado mundial. Pero ha sido escasamente abordada la importancia que tuvieron los empréstitos extranjeros y la consiguiente deuda externa en el reforzamiento de las relaciones de dependencia. Ambos procesos estuvieron íntimamente ligados, condicionándose recíprocamente y bloqueando las posibilidades de un despegue industrial que era factible en aquel tiempo todavía no imperialista, como lo demostró el Japón de los Meiji.

Las fracciones de la burguesía criolla no fueron en todo caso afectadas por el fenómeno inflacionista que generó la deuda externa y la especulación financiera. Compraron a due debido tiempo la moneda fuerte de la época -el oro- como hoy acaparara dólares. Así, América Latina hizo una nueva "contribución" al proceso de acumulación capitalista mundial mediante las ganancias aportadas por los mecanismos financieros internacionales de la deuda externa, por los bajos precios de las materias primas y por la compra de artículos manufacturados a precios recargados.

La burguesía criolla derrochó parte de la plusvalía extraída a los trabajadores, campesinos, indígenas y esclavos negros, en viajes a Europa, en la construcción de mansiones y en la compra de artículos suntuarios. Sus palacios pretendían imitar

¹² Samir Amin: La acumulación a escala mundial. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.

¹³ Rudolf Hilferding: El Capital Financiero. La Habana. 1971.

¹⁴ Juan Bautista Alberdi: Escritos Económicos. Ed. La Facultad. Buenos Aires, 1920, p. 407.

al rococó parisino a la Alhambra de Granada, a las villas florentinas y a las casas estilo Luis XV. Este popurrí de estilos arquitectónicos se completaba en el interior de las mansiones con las mezclas más variadas de jarrones chinos junto a alfombras persas, cristales Murano, mármoles de Carrara y cuadros de las más diversas escuelas pictóricas.

Nunca podrá cuantificarse la **fuga de capitales** hacia Europa no sólo por la compra de artículos suntuarios sino también por las operaciones bursátiles que hicieron los burgueses latinoamericanos en sus largas y frecuentes estadias en Europa. Sarmiento escribía en 1833: "Nuestra colonia argentina en París es notable por la belleza de las damas (...) Los dandys argentinos toman así posesión de París. Lo que más distingue a nuestra colonia en París son los cientos de millones de francos que representa, llevándole a la Francia no sólo el alimento de sus teatros, grandes hoteles, joyerías y modistos, sino verdaderos capitales que emigran, adultos y barbudos, a establecerse y a enriquecer a Francia. En este punto aventajan las colonias americanas en París a las colonias francesas en Buenos Aires. Estas vienen a ser su 'magot' mientras que las nuestras llevan millones allá"¹⁵.

Muchas de estas familias, en cierta medida descapitalizaron a nuestros países con esta fiebre de viajes hacia las "uropas", aspiraban a casar a sus hijas con miembros de la nobleza en decadencia. A los Canaleja -familia satirizada por el novelista chileno Alberto Blest Gana a fines del siglo XIX- les molestaba en París "tener relaciones sociales con los de su raza. La idea de buscar un título nobiliario, aunque fuera inventado por algún fabricante de abolengos, empezaba a sonreírles con una mala tentación"¹⁶.

Blest Gana, que vivió en aquel tiempo varios años en Europa, pudo apreciar de cerca las costumbres de la burguesía latinoamericana, su escala de valores y sus modelos de status social, entregando un relato que constituye un testimonio de inapreciable valor para el estudio del comportamiento de la clase dominante, corresponsable del acrecentamiento de la deuda externa.

La consolidación del **Estado en América Latina** fue estimulada por las metrópolis europeas que necesitaban Estados relativamente estables y capaces de garantizar el pago de los empréstitos extranjeros que sólo el Estado podía garantizar su pago, poniendo como aval las entradas de la Aduana, que en la mayoría de los países superaba el 50% de los ingresos fiscales. Cuando el Estado dejaba de pagar las amortizaciones e intereses de la deuda externa podía sufrir agresiones militares extranjeras, como ocurrió en los casos de México, bajo el gobierno de Juárez, y de Venezuela, durante la presidencia de Cipriano Castro (1902).

Esto demuestra que el Estado en el siglo XIX jugaba un papel más importante del que se supone respecto a la economía. Practicaba el "dejar hacer, dejar pasar", según la teoría librecambista de la época, pero no por eso dejó de jugar un papel relativamente activo en la economía, estimulando el desarrollo de los puertos, servicios de correos, ferrocarriles y comunicaciones. Organizó también el sistema métrico decimal y el régimen monetario. Alentó la creación de bancos particulares; fijaba los derechos de exportación e importación, controlaba las entradas del fisco y redistribuía la renta aduanera, obviamente en beneficio de las fracciones de la clase dominante.

DEUDA EXTERNA DE CHILE (1860-1890)

¹⁵ Domingo Faustino Sarmiento: Artículo de "EL Nacional", Buenos Aires, 30 de mayo de 1833.

¹⁶ Alberto Blest Gana: Los transplantados. Ed. Gadnier. París, 1904. Tomo I, p. 41.

Chile fue, junto con el Perú y México, uno de los países mineros más importantes del siglo XIX. Una de las especificidades fue haber consolidado tempranamente un Estado que estimuló el despegue de una de las economías primarias de exportación más relevante de América Latina. Ese Estado fue encargado de canalizar los empréstitos extranjeros y plantear las fórmulas de negociación y renegociación de la deuda externa.

Otra particularidad de Chile fue haber tenido un temprano avance del capitalismo primario exportador; con relaciones de producción salariales en el principal área de la economía: salitre, plata y cobre. El desarrollo de las fuerzas productivas en la minería; expresado en la industria fundidora de cobre del Norte Chico, y la introducción de una tecnología moderna para la explotación de la plata, revelaron el carácter capitalista del proceso que obviamente no era industrial, sino agrominero exportador. La incorporación de maquinarias modernas para la explotación agrícola y el surgimiento de la industria molinera fueron muestra de un importante fenómeno de mecanización del agro, que trataba de responder a la demanda del mercado mundial. El capitalismo agrario de Chile no comenzó como en Europa con la expansión del mercado interno y el desarrollo industrial, sino en estrecha relación con el mercado externo y las necesidades de las metrópolis.

Así surgió la burguesía minera, agraria, comercial y bancaria. La estructuración de un temprano proletariado en las minas de cobre, plata, carbón y salitre, en sectores del agro y en la industria molinera, en los puertos y en la construcción de vías férreas fue la base que permitió la organización de numerosas huelgas y rebeliones obreras, desde las revoluciones de 1851 y 1859 hasta la huelga general de 1890, la primera de esta envergadura en América Latina¹⁷.

Durante la segunda mitad del siglo XIX cambió la geografía política y económica de Chile con la conquista de las provincias de Tarapacá y Antofagasta y la incorporación de vastos territorios a la producción en la zona sur. La anexión de las provincias salitreras de Tarapacá y Antofagasta como resultado de la guerra del Pacífico, el control de la Araucanía en 1881 luego del aplastamiento y etnocidio de los mapuches, la colonización de Llanquihue y Magallanes, a sangre y fuego contra los indios, produjeron un cambio significativo en la estructura económica y la fisonomía geográfica del país, que en 1885 tenía ya un 42% de población urbana.

Los gobiernos liberales distribuyeron los ingresos fiscales en obras de infraestructura que favorecieron a los empresarios mineros, a los terratenientes, a los banqueros y grandes comerciantes criollos y extranjeros. La política tributaria favoreció a la burguesía en su conjunto por que no hubo impuestos directos. Los gastos públicos fueron financiados en gran medida por los ingresos proporcionados por los derechos de exportación del salitre, que superaban el 50% del total de las entradas del fisco¹⁸.

El sistema bancario fue la expresión en el plano de las finanzas de la política del liberalismo económico. Con la promulgación de la ley de Bancos de 1860, el Estado dejó en manos de los particulares la libre emisión de moneda, con la única condición de que no sobrepasaran el 150% del capital efectivo o pagado.

Los bancos discriminaban las líneas de crédito en función de los intereses específicos de los sectores burgueses que representaban. Los bancos de Edwards y de Ossa trabajaban con la minería. El Banco de Valparaíso estaba ligado al comercio, a la agricultura y a las actividades salitreras; otorgaba créditos al "rey del salitre", Mr. J.T. North, y a otros ingleses para la compra de los certificados salitreros que habían pertenecido al Perú y Bolivia antes de la guerra del Pacífico. Los terratenientes promovieron la creación de los bancos de Melipilla, San Fernando, Curicó, Talca y Maule. José Bunster creó su propio banco en la zona arrebatada a los mapuches. La burguesía minera chilena en su período de expansión salitrera hizo fuertes inversiones en el Banco Nacional de Bolivia, el que a su vez realizaba operaciones conjuntas con el Banco de Valparaíso.

¹⁷ Luis Vitale: Génesis de la Evolución del movimiento obrero chileno. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1979, p. 22 a la 80.

¹⁸ Luis Vitale: Interpretación Marxista de la Historia de Chile. Tomo IV. ISP-Verlag, Frankfurt, 1976.

A partir de la década de 1880-90, los capitalistas extranjeros comenzaron a tener una creciente injerencia en los bancos y en las sociedades anónimas. Jonh Thomas North fundó "The Bank of Tarapacá and London" con un capital de un millón de libras esterlinas. El desarrollo de las sociedades anónimas refleja en gran medida las áreas de inversión de capitales en ese período. Mientras las sociedades anónimas agrícolas se mantuvieron estancadas en once millones de pesos, las relacionadas con la minería crecieron entre 1880 y 1890 de \$ 35.653.000 a \$ 60.979.000. En esta misma década, las sociedades financieras se duplicaron y las del transporte y comunicaciones aumentaron de \$ 22.810.000 a 29.493.000¹⁹.

Los gobiernos liberales favorecieron a los bancos prestándoles de los fondos fiscales sumas de dinero a un 2% de interés, capitales que los bancos utilizaban para hacer préstamos a los particulares a un 8 ó 9% de interés.

El proceso inflacionista, iniciado en 1870, se expresó en una sostenida caída del peso: de 45 peniques en 1870 a 24 peniques en 1890. Para contrarrestar los efectos de la baja de precios en el mercado mundial, la burguesía exportadora había recurrido en reiteradas ocasiones al expediente más fácil: presionar al gobierno para la devaluación periódica de la moneda.

El 29 de julio de 1878, el presidente Aníbal Pinto dictaba la ley de inconvertibilidad de los billetes de banco. Los bancos resultaron directamente favorecidos porque los billetes emitidos adquirirían un curso forzoso, al suspenderse la conversión metálica. Dicho de otro modo, el papel moneda se hizo inconvertible. Para justificar esta medida, los bancos argumentaron que la disminución de sus reservas les impedía la conversión de los billetes, ocultando que poco antes de dictarse la ley de inconvertibilidad los directores del Banco Chile se habían otorgado fuertes préstamos. Esta descarada especulación agravó la crisis monetaria. El 1º de abril de 1879, el gobierno decretaba la primera emisión fiscal de billetes por un total de seis millones de pesos. Nuevas emisiones en 1880 y 1881 por valor de 28 millones de pesos triplicaron el circulante.

La burguesía exportadora, además de la bancaria, fue la principal beneficiaria de la depreciación del peso chileno y la implantación del régimen "papelero". Obtenían libras esterlinas por la venta del cobre, salitre y trigo y pagaban sus gastos, especialmente a los trabajadores con pesos devaluados. "Los hacendados -decía un economista de la época- en estos anhelos de depresión monetaria, han estado siempre acompañados por los mineros (...) Estarían muy contentos si el papel moneda valga lo menos posible para obtener por sus productos la mayor suma de pesos"²⁰.

Diez empréstitos se encontraron entre 1866 y 1889 por un monto total de 17.518.312 libras esterlinas, de las cuales entregaron solamente 15.959.919, sin considerar la deducción por comisiones, corretajes y otros gastos, según consta en las Memorias de Hacienda. Lastarria manifiesta el 9 de julio de 1867 en la Cámara de Diputados: "Hoy tenemos empeñadas en el servicio de nuestras deudas las tres cuartas partes de nuestras entradas anuales"²¹.

Empréstitos entre 1865 y 1889²²

¹⁹ Luis Escobar Cerda: El mercado de valores. Santiago, 1959, p. 52.

²⁰ Roberto Espinoza: Cuestiones financieras, citado por Agustín Ross: Chile 1851-1910. Sesenta años de cuestiones monetarias y financieras. Valparaíso, 1910, p. 130.

²¹ José Victorino Lastarria: "Discurso sobre la necesidad de contestar el discurso de apertura del Congreso Nacional", Separata del Congreso, Santiago, 1867.

²² Memorias de Haciendas, varios años.

(en libras esterlinas)

1865	450.000	Thompson, Bonard and Co.
1866	1.120.920	J.J. Morgan and Co.
1867	2.000.000	J.J. Morgan and Co.
1870	1.012.000	J.J. Morgan and Co.
1873	2.276.000	Oriental Bank y City Bank
1875	1.133.000	Oriental Bank y City Bank
1885	808.900	City Bank
1886	6.010.000	Rothschild and Sons
1887	1.160.200	Rothschild and Sons
1889	1.546.392	Deutsche Bank und Meldelsohn

Además de haberse quedado con 1.558.393 de libras esterlinas, como hemos señalado anteriormente, del total de 17.518.312 nominales descontaron gastos de emisión, comisiones, timbres, etc. que redijeron aún más el monto de los empréstitos.

Con el fin de comprobar esta estafa de las casas prestamistas extranjeras, hemos sumado las cifras compiladas por Evaristo Molina, obteniendo los siguientes totales por concepto de amortizaciones, intereses, comisiones, etc., deducidos de todos los préstamos contraídos por Chile desde 1822 hasta 1890, es decir cinco pesos por libra esterlina, y 2 peniques en 1890, a 10 pesos por libra.

Amortizaciones 61.946.100 de pesos

Intereses 53.224.259 de pesos

Gastos de emisión,
avisos, pérdidas en
cambio, etc. 20.762.172 de pesos

Total 137.932.531 ²³

Otra cuenta que hemos sacado arroja este increíble saqueo, en libras esterlinas, a nuestro país:

	Nominal	Efectivo
Préstamos entre 1822 y 1858	4.245.340	3.795.416
" " 1865 y 1889	17.518.312	15.959.919

	21.763.652	19.755.335

Generalmente, se percibía en dinero efectivo sólo una parte de los préstamos; la otra se recibía en maquinarias, repuestos y otros materiales para obras de infraestructura. Un diplomático chileno de la época comentaba el negociado que hacían

²³ Evaristo Molina: Bosquejo de la Hacienda Pública de Chile desde la Independencia hasta la fecha, Santiago, 1898, p. 211.

las casas financieras: "Con Chile, por ejemplo, la City hace negocios de esta clase: acuerda un empréstito de un millón de libras, digamos. Comienza por no entregar más que novecientas mil o menos, según se convenga con el negociador. El dinero no tiene porque moverse de Londres; será destinado a rieles, a locomotoras, a buques blindados, o a otro objeto (...) Pero los intereses y la amortización del empréstito van corriendo, y los vamos pagando. Cuando la deuda queda así extinguida, hemos devuelto más de dos millones de libras para cancelar las 950.000 que no hemos recibido y no hemos podido guardar"²⁴.

Durante el decenio de José Joaquín Pérez (1861-71) se contrataron cuatro empréstitos por un total de 4.538.620 libras esterlinas para afrontar, entre otras cuentas, los gastos del bombardeo de Valparaíso por la escuadra española.

La agresión de España a Perú y Chile en 1864-66 no fue un acto aislado y casual, ni una "aventura" como lo estima la historiografía tradicional, sino que formó parte de un plan general de expansión del capitalismo europeo en América latina y el mundo. España había participado junto a Inglaterra y Francia en la intervención armada contra México en 1861. Ante la toma de las Islas Chinchas en 1864, ricas en guano, por la escuadra española, el gobierno de Chile solidarizó con Perú. Entonces, el comandante español Casto Méndez Nuñez, que había asumido el mando luego del suicidio del almirante Pinzón, recibió la orden de bombardear Valparaíso y los depósitos de carbón de Lota el 31 de octubre de 1866. Los almacenes de la Aduana y los otros edificios públicos fueron seriamente afectados. Las pérdidas materiales sobrepasaron los 15 millones de pesos, de los cuales unos 8 millones correspondían a mercaderías extranjeras depositadas en bodega.

Los empréstitos contratados por J. J. Pérez fueron: el de 1865 por valor de 450.000 libras esterlinas con la Casa Thompson, Bonard and Co.; el de 1866 por 1.120.920, el de 1867 por 2.000.000 y el de 1870 por 1.012.700; todos en libras esterlinas y negociados con la Casa J.J. Morgan and Co. En total: 4.583.620 libras esterlinas.

Francisco Encina sostiene que "el saldo adverso de la Balanza de Pagos venía cubriéndose desde la presidencia de Montt con empréstitos, cuyo servicio se esperaba que, a la vuelta de cuatro o cinco años, se compensaría con el desarrollo económico nacional. Durante los diez años de la Administración Pérez, el monto de la Deuda Externa se dobló; y como el desarrollo nacional se estancó, el servicio de la Deuda Externa se hizo en nuestra balanza de pagos el efecto de una piedra colgada al cuello de un nadador"²⁵.

Esto obligaba -dice Sanfuentes- a acudir "continuamente a los empréstitos internos de corto y largo plazo, así como al financiamiento internacional. De las cifras de Humud se deduce que en los decenios de 1861-1870 y 1871-1880 los ingresos extraordinarios constituyen el 41,4 y el 25,9% de las entradas totales, respectivamente"²⁶.

A veces se recurría a los préstamos extranjeros para contrabalancear el descenso de la demanda y precios de nuestros productos exportables, a raíz de situaciones de crisis económica mundial. Esta brusca variación de los precios de las materias primas en el mercado internacional, fenómeno que desencadenaba graves crisis en Chile otros países, era una manifestación más de nuestra dependencia estructural. Por ejemplo, la caída del precio del cobre en la segunda mitad de la década de 1860 determinó la paralización transitoria de algunas faenas con la consiguiente cesantía de centenares de obreros. "El Correo" del 3 de enero de 1868 manifestaba: "La paralización de las minas se debe a la baja del cobre en los mercados europeos. Se trabajan sólo las minas cuya ley no baja del 25%. Un gran número de trabajadores busca ocupación y una gran parte de éstos ha emigrado (...) De Carrizal Alto se anuncia que se ha dado de baja a más de las dos terceras partes de los operarios. En el Departamento de Caldera y Copiapó sucede lo mismo"²⁷.

²⁴ Ramón Subercaseaux: Memorias de ochenta años. Tomo I. Santiago, 1936, p. 456.

²⁵ F. Encina: Historia de Chile, citado por Andrés Sanfuentes: op.cit., p. 9.

²⁶ Andrés Sanfuentes: op. cit., p. 9 y 10.

²⁷ Hernán Ramírez Necochea: Historia del Movimiento Obrero. Siglo XIX. Ed. Austral, Santiago, 1955, p. 114.

La crisis mundial de 1873 repercutió también en Chile, provocando la baja de los precios del trigo, la plata y el cobre. El gobierno de Federico Errázuriz (1871-76) recurrió nuevamente al endeudamiento externo para afrontar la situación, contratando dos empréstitos: en 1873 por valor de 2.276.500 y en 1875 por 1.133.000, en total 3.409.500 libras esterlinas otorgados por Oriental Bank y City Bank.

Después de diez años, Chile vuelve a pedir en 1885 otro préstamo bajo el gobierno de Domingo Santa María (1881-86) por un monto de 808.900 libras esterlinas. Precisamente, en 1882 había sucedido una nueva crisis cíclica mundial, que hizo bajar los precios de nuestras materias primas.

En lugar de realizar un plan de inversiones propias para una capitalización autosostenida de sus empresas y promover la industrialización, las fracciones de la clase dominante prefirieron recurrir a los empréstitos extranjeros, centrandos sus esfuerzos en la pugna por el reparto de las entradas fiscales, en la disputa del control de aparato del Estado para lograr una redistribución de los ingresos del Fisco en beneficio de sus estrechos intereses de clase.

El aumento de los gastos fiscales y, fundamentalmente, la necesidad de atender la creciente deuda externa presionaron fuertemente a los gobierno liberales para emprender el camino sin retorno de la inflación y depreciación monetaria²⁸.

El presidente José Manuel Balmaceda trató de frenar en parte la especulación financiera que hacían los bancos. Estos utilizaban los depósitos del Estado en sus usuarios negocios de préstamos a interés. La oposición de los banqueros, aliados a otros sectores pro-ingleses, obligó a Balmaceda a radicalizar su política bancaria. Comprendió entonces que no bastaba con dictar tibias medidas; era necesario crear un Banco del Estado, único emisor de billetes. José Miguel Valdés Carrera, uno de sus ministros más progresistas, manifestó que "se preparaba la organización del Banco del Estado, destinado a enfrentar el agio de los bancos particulares que los ejercen con descaro, sea en el tipo de los intereses enormemente subidos hasta hacer imposible el nacimiento de cualquier industria"²⁹.

La oposición pro-imperialista trató no sólo de boicotear la creación del Banco del Estado, parte del proyecto nacionalista de Balmaceda, sino también su política respecto del salitre, que si bien no era nacionalizado, por lo menos ponía freno al capital monopólico extranjero.

Balmaceda fue uno de los pocos presidente que contrajo un empréstito para pagar todos los anteriores, con el fin de que no siguieran aumentando los intereses. En 1886 contrató con la Casa Rothschild un empréstito de 6.010.000 libras esterlinas para rescatar los préstamos de 1858, 1867, 1870, 1873 y 1875. Pudo así lograr una conversión de la deuda externa que en 1887 quedó en 6.859.200 libras esterlinas. Ese mismo año negoció otro préstamo con la misma Casa por 1.160.200 pesos para rescatar los certificados salitreros que habían sido de Perú. Y en 1889 contrata el primer empréstito con un banco alemán, el Deutsche Bank, por valor de 1.546.392 libras esterlinas para realizar obras públicas, especialmente caminos y ferrocarriles.

En síntesis, el proceso de endeudamiento externo impidió en gran medida la acumulación interna de capital y, por ende, un mayor despegue del capitalismo primario exportador chileno, además de otros fenómenos concomitantes como el intercambio desigual de las mercancías en el mercado internacional. Una deflactación a la moneda actual de las amortizaciones e intereses abonados en el siglo XIX a las Casas bancarias extranjeras arrojaría una cantidad inusitada de capital chileno drenado a las metrópolis.

El peso específico de la oligarquía financiera, entremezclada con terratenientes y mineros, y gestada en la segunda mitad del siglo XIX al socaire de los empréstitos y de la consolidación del sistema bancario, tuvo más incidencia de la que se

²⁸ Frank Fetter: La inflación monetaria en Chile. Santiago, 1937, p. 31.

²⁹ José Miguel Valdés Carrera: La condenación del Ministerio Vicuña, París, 1893, p. 18.

supone en la estructuración de la clase dominante. La historia de los bancos también está relacionada no sólo con la economía de exportación sino también con esta oligarquía financiera y gestora de la mayor parte de los empréstitos, ligada a la burguesía minera y agraria y/o surgida de las mismas, y también a las grandes Casas Comerciales extranjeras.

El aumento de los gastos fiscales y el pago de la creciente deuda externa condujeron a acelerar la inflación y la depreciación monetaria, agravadas por reiteradas emisiones de circulante, a instancias de los exportadores que se beneficiaban con las sucesivas devaluaciones de la moneda nacional. El crecimiento de la deuda externa durante este período estuvo relacionado con el auge de las Casa Comerciales, como Waddington, Haigh, Gibbs, etc. y con la consolidación del sistema bancario.

El Estado tuvo en Chile una mayor intervención económica de la que se le asigna en aquella época. La contratación de empréstitos y el pago de los servicios de amortización e intereses constituyen índices elocuentes para analizar tal intervencionismo, pues sólo el Estado podía garantizar el pago de las deudas, poniendo como aval las entradas fiscales.

CAPITULO III

EL PROCESO DE ENDEUDAMIENTO EN

LOS INICIOS DE LA FASE IMPERIALISTA

De 1890 a la crisis mundial de 1929

La deuda externa latinoamericana adquiere características nuevas con el advenimiento de la fase superior del capitalismo a fines del siglo XIX. Los Estados Unidos y las potencias europeas ya no se conformarán con exigir condiciones favorables para la venta de sus artículos manufacturados a cambio de la concesión de empréstitos, sino que presionarán fuertemente para que los países endeudados abran anchamente las puertas a la inversión del capital extranjero, especialmente en el área de las materias primas.

De este modo, los compromisos de la deuda externa comenzarán a ligarse con la entrega de las riquezas nacionales; en otras palabras, la deuda externa latinoamericana desde las primeras décadas del siglo XX estará íntimamente relacionada con el proceso de desnacionalización y alienación económica y política de la soberanía de nuestros países.

La Formación Social capitalista mundial

El capitalismo, en esta fase superior, experimentó una transformación significativa, cancelando definitivamente la etapa de la libre competencia, que de hecho estaba agotada por los cambios en la composición orgánica del capital y la consiguiente gestación de los monopolios.

Una parte de estos capitales fue destinada a renovar el aparato productivo en los países-centro con el fin de alterar la composición orgánica del capital en favor del capital constante para elevar la tasa de ganancia. Otra se invirtió en los países coloniales y semicoloniales, acrecentándose la exportación de capital. Al decir de Lenin: "Lo que caracterizaba al viejo capitalismo moderno, en el cual dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de 'mercancías'. LO que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de capital"³⁰.

El mundo comenzó así a ser permeado totalmente por el modo de producción capitalista, aunque siguieran existiendo áreas precapitalistas que, al fin de cuentas, eran funcionales al sistema, como apuntó certeramente Rosa Luxemburgo. El imperialismo se caracterizó fundamentalmente por la exportación de capitales, la constitución de monopolios que se repartieron el mundo, la fusión del capital bancario con el industrial y la culminación del proceso iniciado siglos antes de reparto territorial del mundo entre las grandes potencias.

La expansión imperialista estuvo apuntalada por lo que algunos autores denominan segunda revolución industrial o una nueva revolución tecnológica, motorizada por un nuevo factor energético clave: el petróleo; por el desarrollo de la electricidad, de la química y de los motores eléctricos y de explosión, que permitieron la invención del automóvil y del avión, elementos decisivos para agilizar el transporte de las mercancías y de la comunicación para los negocios.

Los capitales se orientaron a los países coloniales y semicoloniales porque allí lograban tasas de ganancia superiores a la media de sus metrópolis, gracias a la mano de obra barata y a los bajos precios de las materias primas. En la era imperialista se implantó una nueva división internacional del capital- trabajo que abarcó, ahora sí, a todos el mundo, haciendo interdependientes a todas las naciones. Según Mandel: "la exportación imperialista de capital realiza, por

³⁰ V.I. Lenin: El imperialismo, fase superior del capitalismo. Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972, p. 76.

primera vez en la historia humana, una verdadera división mundial del trabajo, un verdadero mercado mundial universal"³¹.

Las exportaciones mundiales de mercancías aumentaron de 5 mil millones de dólares en 1867 a 20.000 en 1913 y a 34.000 millones en 1928. Las inversiones británicas de capital crecieron de 1000 millones de libras esterlinas en la década de 1870 a 4.000 millones en 1914³².

Este proceso de internacionalización del capital incrementó la injerencia del Estado en la economía, dinámica que tuvo su correlato político en el surgimiento de la concepción del Estado fuerte, particularmente en Alemania. La idea fue reforzar el aparato militar para asegurar la expansión imperialista y disputar el control del mundo colonial, de las materias primas y de la mano de obra barata. El nacionalismo y el militarismo apuntalaron la lucha entre las potencias rivales por el dominio el mercado mundial.

La "belle époque" llevaba en su seno profundas contradicciones y rivalidades interimperialistas que condujeron a la Primera Guerra Mundial. De la guerra surgió la revolución, llevando al triunfo a los obreros y campesinos rusos que forjaron el primer Estado no-capitalista de la historia.

La burguesía trató de reacomodar su ideología para enfrentar esa coyuntura crucial. Surgieron así proyectos que iban de un positivismo renovado aun irracionalismo aberrante, del cual surgió el fascismo, que implantó primero Mussolini pisando la década del 20.

La filosofía recobró vuelo con los neokantianos, saliendo del cerco que le había tendido el positivismo ramplón. Windelband, Rickert y otros pudieron volver a filosofar ante la crisis de los partidarios de Comte, cuya idea del progreso indefinido se había esfumado abruptamente con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

En esta fase imperialista se reactualizaron las ideas de Gobineau sobre el "racismo", como una forma de racionalizar una ideología que permitiera justificar el dominio colonial, aunque no fue más que dentro de los estrechos límites de la falsa conciencia.

La crisis se proyectó al campo de las artes. Los modelos neoclásicos y el formalismo se desintegraron, siendo cuestionados por un nuevo tipo de pintura y literatura: el cubismo y el surrealismo. Picasso y Breton se convirtieron en los parteros de un arte que prefiguraba un futuro que Bertold Brecht puso de relieve en su teatro revolucionario. Freud desgarró el velo de los tabúes y de los más recóndito de la personalidad, descubriendo lo que estaba detrás del subconsciente humano.

A la crisis de la ideología burguesa pronto se sumó la bancarrota mundial de 1929, que cerró un ciclo capitalista y obligó al Estado burgués a reajustar su estrategia.

El cambio cualitativo de la dependencia en América Latina

Desde la época colonial América Latina quedó incorporada al mercado internacional, en la era imperialista no sólo formó parte de ese mercado sino también del proceso productivo mundial. Desde 1880, aproximadamente, no puede entenderse nuestra historia y la del propio sistema capitalista mundial si no se analiza como una totalidad, en la que el fenómeno de acumulación constituye un solo proceso interrelacionado a escala mundial. A partir de entonces, la economía se hizo mundial, o mejor dicho: "el proceso productivo se hizo mundial", porque en cuanto a mercado ya lo era desde hacía

³¹ Ernest Mandel: op. cit., Tomo II, p. 81.

³² A. Gunder Frank: Acumulación dependiente y subdesarrollo. Ed. ERA, México, 1979, p. 193.

varios siglos. Y la política también se hizo mundial. Las áreas que restaban por colonizar fueron repartidas para sí por las grandes potencias. América Latina sufrió un agudo proceso de colonización en América Central y el Caribe, y de semicolonización generalizada en el resto de los países.

El carácter de la dependencia cambió cualitativamente con la penetración imperialista de fines del siglo XIX, especialmente en el área de las materias primas, que hasta entonces habían pertenecido a la burguesía criolla. A principios del siglo XX, la mayoría de los capitales ingleses correspondía a inversiones directas en los centros claves de producción minera, agropecuaria y de plantaciones. Hacia 1913 el total de las inversiones inglesas en América Latina era de 4.632 millones de dólares y las norteamericanas de 1.242 millones de dólares.

En la Argentina, los ingleses controlaron los frigoríficos y la comercialización de los productos agropecuarios. En Chile, se apoderaron del salitre; en Bolivia del estaño; en Venezuela del petróleo; y en Paraguay de la madera. En conclusión, los principales países sudamericanos pasaron a ser semicolonias inglesas. En cambio, casi todos los países centroamericanos y caribeños se convirtieron en semicolonias norteamericanas, sufriendo ocupaciones prolongadas (Cuba, Puerto Rico, Haití, República Dominicana, Panamá) que los transformaron en cuasi-colonias.

La pugna entre el imperialismo norteamericano y el europeo se decidió a favor del primero a fines de la década de 1920, aunque el imperialismo inglés siguió ejerciendo gran influencia en países como la Argentina, el Uruguay y el Brasil, y reteniendo el dominio colonial de Guyana, Jamaica, Granada, Barbados, Trinidad-Tobago y otras islas del Caribe, además de las islas Malvinas y del enclave colonial en Guatemala, llamado Bécice. Una de las excepciones que escapó al control norteamericano e inglés fue precisamente Guatemala, donde el capitalismo alemán logró controlar la producción y comercialización del café.

Los franceses se batieron en general en retirada después de la Primera Guerra Mundial, dejando escasas inversiones en América Latina: México y Argentina. Conservaron sus colonias en las islas antillanas y en Guyana, al igual que los holandeses.

Este proceso de dependencia semicolonial suscitó como contrapartida un poderoso movimiento nacional-antiimperialista, expresado en luchas y manifestaciones públicas y en el surgimiento de un embrión de doctrina nacionalista, que en algunas organizaciones e individuos quedó en el nivel antiimperialista y en otros se hizo también anticapitalista.

Este movimiento no se limitó a denunciar la entrega de las materias primas que estaba haciendo la burguesía criolla latinoamericana, sino también a poner de manifiesto la relación entre esta entrega y la enajenación de la economía con el proceso de endeudamiento externo, que se fue acelerando en las primeras décadas del siglo XX.

DEUDA EXTERNA CHILENA

En un proceso de desnacionalización sin precedentes en la historia de Chile, la burguesía criolla de principios del siglo XX hizo entrega de las principales riquezas nacionales a las empresas imperialistas. Los gobiernos de la llamada "República Parlamentaria" trataron de justificar la entrega del salitre y del cobre con el argumento de que no había otro camino para aumentar los ingresos del Estado.

Este período de dependencia semicolonial respecto de Inglaterra -que dura hasta 1930, década en la que el imperialismo norteamericano desplaza al británico- se caracterizó no sólo por la entrega de las riquezas nacionales sino también por la dependencia comercial y financiera de Chile. De un total de 72.919.892 pesos de 38 peniques de exportaciones en 1895, a Inglaterra le correspondieron 53.832.992. En el mismo lapso, las importaciones chilenas de este país ascendieron a 32.086.959 pesos de un total cercano a 70 millones.

El capital extranjero, especialmente el inglés, controlaba la mayoría de los bonos hipotecarios en circulación. Según Luis

Aldunate, a fines del siglo pasado, de \$22.672.650 en bonos del Banco de Valparaíso \$14.881.450 pertenecían a extranjeros; en el Banco Nacional de Chile, de \$22.463.200 más de 8 millones correspondían a europeos. Una cuota muy alta de los depósitos a la vista o a corto plazo "pertenecen al comercio extranjero. Tan sólo en la plaza de Valparaíso, en la cual hay de cincuenta a sesenta millones de pesos depositados en sus distintas oficinas bancarias, se estima que un 70 a 75 por ciento corresponde al comercio extranjero"³³.

Los ingleses también invirtieron capitales en las tierras magallánicas, comprando cientos de miles de hectáreas que destinaron a la exportación de ganado lanar. También eran dueños de los ferrocarriles del Norte y otras empresas que les permitían girar anualmente a la metrópoli más de 2 millones de libras esterlinas. Los capitales ingleses invertidos en el salitre ascendían a unos 10.700.000 libras esterlinas en 1909, cifra que se elevó considerablemente años después, consolidando el tipo de economía de enclave minero, que se había generado a fines del siglo XIX.

Las explotaciones mineras fueron la columna vertebral de la economía; el salitre en manos inglesas y el cobre en poder del capital monopólico norteamericano. El 85% de las exportaciones provenía de la minería; sólo el salitre proporcionaba el 60% de los ingresos fiscales por concepto de derechos de exportación.

La burguesía criolla aprovechó el auge salitrero promoviendo una serie de negocios a través de la creación de compañías anónimas, muchas de las cuales terminaron en fraudes contra los incautos accionistas. Un testigo de la época escribía: "Se lanzan sociedades ganaderas y salitreras al mercado, se valorizan antiguos negocios deprimidos y una fiebre de agio, de especulaciones atrevidas y muchas veces inmorales, domina el mercado en una loca tendencia al alza, que después se convertirá en una catástrofe en la que perecen muchas fortunas y caen en la miseria muchos hogares, mientras se improvisan afortunados especuladores"³⁴.

Esta "fiebre" de negocios de la primera década del presente siglo fue estimulada por un aumento inusitado del capital circulante. Las retiradas emisiones de papel moneda aceleraron el ritmo del proceso inflacionista y contribuyeron a crear un ambiente de riqueza artificial en el que se podían realizar toda clase de operaciones especulativas.

Este ambiente fue captado por el escritor Luis Orrego Luco en su novela **Casa Grande**, cuya acción transcurre en el Chile del 900. Detrás del argumento destinado a criticar el matrimonio burgués de conveniencia, está la intención de mostrar el comportamiento del sector de la clase dominante dedicado a la especulación en la Bolsa de Santiago: "La bolsa era inmensa mesa en la cual todos jugaban por el momento al alza (...) Querían ser ricos de golpe, sin trabajo, sin esfuerzo. Ahí estaban las tres o cuatro fortunas de salitreros y mineros improvisados (...) Y los Bancos seguían prestando dinero a manos llenas (...) La venta de acciones a plazo permitía un uso casi ilimitado del crédito (...) Los millones amontonados en Bancos para la conversión de la moneda en 1905 salían a la cancha, incrementados por nuevas e inesperadas emisiones. Las sociedades se formaron a destajo, locamente y sin examen, suscritas al minuto (...) Pero, luego, y de como súbito, comenzó la baja de valores. La cajas de los Bancos se encontraban exhaustas y los deudores no pagaban siquiera intereses de sus créditos. Se pronunciaron quiebras y grandes capitalistas comenzaron a crujiir"³⁵.

La deuda externa experimentó un sensible aumento, a pesar de que el Estado gozó de altos ingresos por concepto de derechos de exportación de la minería. En lugar de destinar el incremento de los ingresos fiscales al pago de la amortización e intereses de la deuda externa, los gobiernos contrajeron nuevos empréstitos. El presidente Jorge Montt

³³ Luis Aldunate Carrera: "La situación económica de Chile entre los años 1892 y 1894" en "Estudios de Historia de las Instituciones Políticas y Sociales", N°2, p. 313, Santiago, 1967.

³⁴ Manuel Rivas Vicuña: Historia Política y Parlamentaria de Chile. Tomo I. Reimpresión de la Biblioteca Nacional, Santiago, 1964, p. 90.

³⁵ Luis Orrego Luco: Casa Grande. Imprenta Nascimento, Santiago, 3ª edición, 1934, p. 196 a 202.

(1891-96) contrató ocho empréstitos por valor de 9.084.000 libras esterlinas, de los cuales sólo se entregaron 8.451.000; es decir, las Casas Rothschild, Deutsche Bank y City Bank se quedaron con más de medio millón de libras esterlinas. Cabe destacar que en los cinco años de la presidencia de Jorge Montt se duplicó la deuda que había dejado Balmaceda.

después hubo un crecimiento vertiginoso. La deuda externa ascendía en 1900 a 17.571.706 libras esterlinas, subió en 1915 a 32.556.380, es decir, se duplicó en menos de quince años³⁶.

El detalle de este aumento de la deuda por gobierno fue el siguiente: durante la administración de Germán Riesco (1901-1906) se contrataron 2 empréstitos por valor de 5.050.000 libras esterlinas, de las cuales las Casas prestamistas sólo entregaron 4.758.000, vale decir, 300.000 libras esterlinas menos. El presidente Pedro Montt (1906-1910) contrajo con la Casa Rothschild cinco empréstitos por 12.577.857, que según las Memorias de Hacienda de destinaron a Obras Públicas, especialmente ferrocarriles³⁷. El historiador Gonzalo Vial Apunta: "cerramos 1910 adeudando empréstitos por 25.000.000 de libras esterlinas"³⁸. Durante la presidencia de Ramón Barros Luco se contrataron con la Casa Rothschild dos empréstitos por 9.905.000 libras esterlinas.

El primer gobierno en contraer empréstitos con la banca norteamericana fue el de Arturo Alessandri Palma, hecho que requiere una explicación. Entre 1920 y 1925 se constituyó en la expresión chilena de una serie de movimientos "proto-populistas" que se gestaron en América Latina después de la Primera Guerra Mundial; sus expresiones más relevantes fueron los gobiernos generados por la Revolución Mexicana y el ascenso al poder de Hipólito Yrigoyen en Argentina.

En Chile, los sectores más esclarecidos se dieron cuenta de que el problema fundamental era frenar el ascenso del movimiento obrero, liderado por la Federación Obrera de Chile (FOCH), el Partido Socialista (POS), orientado por Luis Emilio Recabarren, y la actividad creciente del anarcosindicalismo. Por eso, la Alianza Liberal integrada por el Partido Radical, Democrático y sectores liberales y balmacedistas levantaron la candidatura popular de Arturo Alessandri. Sus demagógicos discursos, al son del "Cielito Lindo", encandilaron al pueblo. Los conservadores de la Unión Nacional lo calificaron como al político que ha estimulado "los odios de clase"³⁹

La Unión Nacional -coalición de Conservadores, Nacionales y un sector Liberal- presentó la candidatura de Luis Barros Borgoño, quien fue derrotado por un estrecho margen. Ante la eventualidad de que la oligarquía terrateniente desconociera el resultado de las elecciones, Alessandri llamó a la movilización del pueblo, presionando a la derecha con la consigna: "Alessandri o la Revolución"⁴⁰. Y Alessandri subió al poder. El Tribunal Electoral otorgó 177 electores a Alessandri y 176 a Barros Borgoño.

Estados Unidos aprovechó esta coyuntura política para minar las bases de la tradicional alianza entre Inglaterra y Chile. Mientras en algunos países, especialmente centroamericanos, Estados Unidos intervenía abiertamente con los "marines" y aplicaron la política del "big stick", en otros, como Chile, trató de alentar corrientes políticas democrático-populares

³⁶ Daniel Martner: Historia Económica de Chile. Santiago, 1929, p. 557.

³⁷ Para estas y otras informaciones hemos utilizado las Memorias de Hacienda, anuales, las Memorias de la Dirección de Contabilidad y el Anuario Estadístico de la Dirección General de Estadísticas.

³⁸ Gonzalo Vial: Historia de Chile. Volumen II. Ed. Santillana del Pacífico. Santiago, 1983, p. 472.

³⁹ Ricardo Donoso: Alessandri, agitador y demoledor. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1952.

⁴⁰ Ibid., p. 252.

capaces de alterar la alianza de la clase dominante criolla con el imperialismo inglés. No por azar, el embajador norteamericano Claude Bowes, en su libro **Misión en Chile**, señaló que Alessandri fue el amigo que tuvo Estados Unidos en Chile.

Alessandri y, posteriormente, Ibañez, reflejaron este período de redefinición de las bases políticas de la dependencia, es decir, el gradual desplazamiento del capital monopólico inglés por el norteamericano.

Esta es la razón por la cual Arturo Alessandri fue el primer gobernante chileno en contraer empréstitos con la banca norteamericana, especialmente con el City Bank, Guaranty y Blair, por valor de 34.094.857 dólares, de los cuales sólo se entregaron 31.457.665. También Alessandri recibió préstamos de la banca británica por un total de 3.957.500 libras esterlinas.

El breve gobierno de Emiliano Figueroa (1926) continuó este camino de endeudamiento con los banqueros norteamericanos contratando dos empréstitos con la Casa Kissel por 70 millones de dólares, de los cuales se entregaron solamente 62.391.000, lo que demuestra que los yanquis eran tan estafadores o más que los ingleses.

Con el ascenso de los militares al poder, a través del coronel Ibañez del Campo, prosiguió la línea de endeudamiento con Estados Unidos. Ibañez consolidó la alianza entre las capas mayoritariamente de la burguesía criolla y el imperialismo yanqui.

El embajador norteamericano en Chile, anteriormente citado, señaló oportunamente que "durante el gobierno de Ibañez los banqueros norteamericanos recomendaron a medio mundo que invirtieran dinero en Chile"⁴¹.

Bajo el gobierno de Ibañez se dieron amplias facilidades al capital monopólico norteamericano, especialmente a la empresa Guggenheim, para que se apoderara de importantes yacimientos salitreros, a través de los convenios de la COSACH (Corporación del Salitre Chileno).

Esta política pro-yanqui de Ibañez era la continuación de la iniciada por Alessandri en el nuevo contexto de las relaciones de dependencia. Por eso, no resulta extraño que Arturo Alessandri manifestara años más tarde en una entrevista realizada por René Montero: "Claro pues hombre; prescindiendo de las arbitrariedades cometidas por Ibañez, su programa y su obra no fueron sino el complemento de los míos"⁴².

Esta política se expresó muy claramente en el endeudamiento externo. Ibañez contrató empréstitos norteamericanos por la cantidad de 59.698.050 dólares, de los cuales se entregaron 53.959.259. También se recibieron empréstitos de la banca europea por valor de 4.920.712 libras esterlinas y 85 millones de francos suizos.

Según las Memorias de Hacienda, estos préstamos fueron invertidos en Obras Públicas, especialmente en ferrocarriles y en la construcción del camino Longitudinal Sur.

En síntesis, el saldo de la Deuda Externa por pagar en 1930 era de 62.070.705 libras esterlinas (incluido los préstamos en dólares), es decir, se duplicó en una década. traducido a pesos, en 1930 se debía 2.474.743.419. Como dato comparativo de este salto cuantitativo de la deuda externa puede señalarse que en 1890 se adeudan 93.267.954 pesos. La deuda externa por habitante subió de 3,56 libras esterlinas en 1890 a 14,22 libras esterlinas en 1930.

Haciendo un balance del período 1905-1931, Andrés Sanfuentes señala que se pueden distinguir tres fases 1) 1905-1914 en que "se recurrió masivamente al endeudamiento externo, tanto para financiar obras públicas y ferrocarriles como para

⁴¹ Claude Bowes: *Misión en Chile*. Ed. del Pacífico. Santiago, 1951.

⁴² René Montero: *La verdad sobre Ibañez*. Ed. Zig.Zag. Santiago, 1952.

los gastos de defensa, en especial las adquisiciones de buques y mejoría de los puertos"; 2) la fase de 1914-1920, "en la cual se interrumpe el acceso al financiamiento externo, sobre todo a causa de la Primera Guerra Mundial"; y 3) "a partir de 1921, en que se reanuda la contratación de empréstitos en el exterior en forma ininterrumpida hasta 1930 y en el cual vuelve a manifestarse un mayor peso del endeudamiento"⁴³.

La repercusión de la crisis mundial de 1929 en Chile obligó a suspender el pago de la deuda externa en 1931.

Con las reformas introducidas por la misión norteamericana Kemmerer, el Banco Central, creado en 1925, "empezó a ser utilizado por el gobierno más que como un regulador del circulante, como liquidador de empréstitos pendientes y proveedor de cambios para servir la Deuda Externa"⁴⁴.

El capital monopólico internacional utilizó este proceso de endeudamiento para presionar a la burguesía criolla con el fin de apoderarse de las materias primas que aún estaban en su poder las salitreras que quedaban en manos del Estado fueron rematadas por los capitalistas ingleses. Las que estaban en poder de los salitreros criollos pronto fueron vendidas a las empresas imperialistas.

Años después de la caída de Balmaceda (1891) quedaban todavía chilenos que reivindicaban el proyecto nacionalista del presidente que se atrevió a enfrentar los apetitos voraces del capital financiero extranjero. Luis Aldunate Carrera hacía en 1894 llamados públicos para que "ni una oficina, ni una sola pulgada más de terreno salitrales deberían entregarse al capital colonizador de Tarapacá"⁴⁵. Su llamado no tuvo eco. Los sectores más reaccionarios de la burguesía criolla habían triunfado sobre Balmaceda en 1891 precisamente para liquidar planes nacionalistas y reforzar la alianza con el imperialismo inglés mediante la entrega de la principal riqueza del país.

Un economista y político de ese tiempo transcribe en uno de sus libros parte de una carta remitida por un chileno desde Iquique: "Llegamos a Tarapacá hace quince años con el cambio de 36 1/2 peniques y dimos nueva vida a la industria salitrera; hoy día tenemos un cambio de 12 peniques y somos aquí extranjeros porque dejado salir de nuestras manos las propiedades que se formaron con nuestros capitales. Y sin embargo, tenemos la necesidad de llamarnos: los ingleses de Sudamérica"⁴⁶.

Este proceso de entrega de materias primas básicas se extendió al cobre. El imperialismo norteamericano se apropió de los ricos yacimientos que en un tiempo pertenecieron a capitalistas nacionales pujantes, como José Tomás Urmeneta a mediados del siglo XIX. Las minas de "El Teniente" en 1905, de "Chuquicamata" y de Potrerillos en 1920 pasaron a manos de las empresas norteamericanas.

En los enclaves mineros comenzó a surgir el sector más combativo del proletariado chileno. Su principal portaestandarte ideológico y organizativo, Luis Emilio Recabarren, en su carácter de presidente de la Federación Obrera de Chile (FOCH) escribía el 30 de agosto de 1919 a su compañero Luis Alberto Martínez que "el mineral de Chuquicamata, que ha sido terrible feudo de los yanquis democráticos, no pudo trabajar ayer, pues el paro fue total. Nuestras Federaciones se robustecieron poderosa y rápidamente".

La respuesta obrera a la redobla explotación de las empresas extranjeras elevó el grado de enfrentamiento social a niveles

⁴³ Andres Sanfuentes: La Deuda Pública Externa..., op. cit., p. 18 y 19.

⁴⁴ S. Villalobos, O. Silva, F. Silva y P. Estellé: Historia de Chile. Ed. Universitaria. Santiago, 1974. Tomo 4, p. 765.

⁴⁵ Luis Aldunate Carrera: ob. cit., p. 236.

⁴⁶ Francisco Valdés Vergara: Problemas económicos de Chile. Valparaíso, 1913, p. 205.

jamás alcanzados hasta entonces en la historia de Chile. La burguesía vio por primera vez amenazado su régimen de dominación. Para preservarlo, recurrió a una masiva represión, expresada en las frecuentes masacres de obreros pampinos y de trabajadores de Santiago y Valparaíso.

Las características masivas que tuvieron en Chile las matanzas obreras de principios de siglo XX, cometidas por el Ejército y la Marina, tienen pocos puntos de comparación en América Latina. Los ejércitos de otros países del continente también reprimieron con ferocidad, pero el número de trabajadores muertos raras veces alcanzó cifras que se registraron en Chile, contados por miles en Santa María de Iquique (1907), San Gregorio (1920) y La Coruña (1925). De este modo, las Fuerzas Armadas garantizaron al imperialismo y a la burguesía criolla el reparto de la renta salitrera, las inversiones en materias primas y el pago del servicio de la deuda externa.

Mientras un segmento de las capas medias se radicalizaba, dando lugar a la combativa generación estudiantil de la década de 1920, otro sector reforzaba las tendencias arribistas, especialmente los empleados de las compañías extranjeras. En el cuento **El Piloto Oyarzo**, el escritor Mariano Latorre pintó uno de esos personajes: "Fumaba mi cigarrillo Capstan (legítimo). Miraba jovencitos chilenos que imitaban a los ingleses, gringos de pasos lentos, de huesudas espaldas, desgarrado chaleco de vicuña y pipa olorosa (...) Chuparreaba con paciente voluntad mis primeros verbos en inglés (...) sólo me gustaban las muchachas rubias, delgadas, jugadoras de tenis. No podía soportar la pereza criolla, las gruesas pantorillas de las señoritas chilenas, chachareando en la Plaza Victoria todas las tardes"⁴⁷.

Lenta, pero firmemente, la ideología y la cultura extranjerizante, asentada en las inversiones en materias primas y en las libras esterlinas de los empréstitos, iban modificando la vida cotidiana de una parte de la sociedad chilena.

La venta de las salitreras y minas de cobre al capital monopólico foráneo y la retribución de los empréstitos contratados por el Estado, administrado por liberales y conservadores, estimuló la fuga de capitales. La burguesía criolla, en lugar de reinvertir la plusvalía en el desarrollo de la industria nacional y en la modernización de las empresas agrícolas, prefirió girar parte de sus capitales a las metrópolis europeas, ya fuera por vía de ostentosos viajes o mediante la inversión en valores de la Bolsa de Londres o París.

Es imposible cuantificar el grado de descapitalización del país que produjo, aunque algunos autores de la época han anotado cifras elocuentes. Valdés Vergara, por ejemplo, señalaba en un libro de 1913: "Hace apenas veinte años no se tomaba en cuenta para los movimientos del cambio lo que gastaban los chilenos en Europa. Era poco más que nada. Al presente, hay familias que gastan medio millón de francos por años a lo menos y, si esto se estudia a fondo en las cuentas de los Bancos que giran letras o remesan los fondos por cable, se verá que el total excede de 25.000.000 de francos o sea 1.000.000 de libras esterlinas"⁴⁸.

Para dar una idea aproximada de la descapitalización del país, Valdés Vergara calculaba que anualmente salían unos cinco millones de libras esterlinas en concepto de ganancias de las empresas extranjeras, gastos chilenos en el extranjero y fuga de capitales "nacionales". Agustín Ross "calculaba en 75.000.000 de libras esterlinas los capitales fugados entre 1898 y 1918"⁴⁹.

Con esos capitales criollos fugados a las metrópolis europeas pudo haberse pagado gran parte de la deuda externa. Cualquier gobierno, con un mínimo de dignidad nacional, hubiera aumentado los derechos de exportación de las compañías extranjeras del cobre y del salitre y decretado la congelación de los capitales criollos depositados en los

⁴⁷ Mariano Latorre: *El Piloto Oyarzo*, de la serie de "Cuentos Chilenos del mar" en *Sus Mejores Cuentos*. Santiago, 1946, p. 176 y 177.

⁴⁸ Francisco Valdés Vergra: *Problemas....*, op. cit., p. 105.

⁴⁹ Gonzalo Vial: *Historia de Chile*. Volumen II, op. cit., p. 144.

bancos europeos para su ulterior repatriación. Con esta medida bastaba para pagar la deuda externa, quebrar en parte la dependencia financiera y reafirmar la soberanía nacional.

CAPITULO IV

DE LA DICTADURA DE IBAÑEZ AL GOLPE MILITAR DE 1973

El contexto internacional

La crisis mundial de 1929 cortó abruptamente el proceso capitalista que venía desarrollándose desde la primera revolución industrial. Una de sus manifestaciones había sido un mercado fluido, asentado en el patrón oro. La crisis del 29 cuestionó este modelo, expresándose en la contracción de la producción, el desempleo masivo y la disminución brusca del comercio internacional. Ya no se trataba de una de las tantas crisis cíclicas decimonónica del sistema, sino de un cambio cualitativo en el carácter de la crisis, que puso en cuestión el tipo de acumulación consolidado en los inicios de la fase superior del capitalismo.

Las consecuencias de este terremoto económico grado 11 fueron el proteccionismo implantado por los países altamente industrializados, los acuerdos bilaterales cerrados, la devaluación de las monedas, el abandono del patrón oro, la implantación de rígidos controles de cambio y una mediatización de las anteriores formas multilaterales de intercambio.

Todas estas medidas -dice Aldo Ferrer- "tenían por finalidad desvincular los medios de pagos y el nivel de actividad económica interno de las fluctuaciones del balance de pagos, posibilitando, la adopción de políticas monetarias y fiscales compensatorias que permitiesen contrarrestar los efectos de la crisis. Las mayores trabas a las importaciones disminuyeron aun más el comercio internacional, agudizando el impacto de la depresión mundial. El volumen físico de las exportaciones mundiales cayó un 25% entre 1929 y 1933 y los precios en más del 30% (...) En 1938, último año completo antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el volumen de las exportaciones era todavía 11% más bajo que en 1929. No obstante el abandono del patrón oro por Inglaterra en septiembre de 1931, la consiguiente depreciación de la libra y la devaluación del dólar (en más del 40% de su antiguo contenido oro) en enero de 1934, los precios tampoco recuperaron los niveles anteriores a las crisis, y en 1938 estaban todavía un 20% por debajo de los correspondientes a 1929"⁵⁰.

Esta situación repercutió también seriamente sobre el mercado mundial del capital-dinero, ya que los países imperialistas no sólo disminuyeron la exportación de capitales, sino que repatriaron capitales por valor de 1589 millones de dólares durante 1931 y 1932. Se produjo así "el fin de una era de abundante e indiscriminada corriente de capitales internacionales en forma de préstamos e inversiones directas, que con la sola interrupción de la Primera Guerra Mundial duró varias décadas"⁵¹.

Efectivamente, el crack del 29 provocó una drástica reducción de los préstamos por la imposibilidad transitoria de exportar capital de los centros imperialistas, preocupados de volcar sus reservas en las áreas productivas de sus propios países con el fin de remontar la crisis más grave de la historia del capitalismo.

Las exportaciones latinoamericanas bajaron en cerca de la mitad entre 1929 y 1932, hecho que afectó el pago de los servicios de la deuda externa. En muchos casos, hubo que agotar las reservas de oro y de divisas e implantar un severo control de cambios.

Esta crisis favoreció, contradictoriamente, el proceso de industrialización por sustitución limitada de importaciones,

⁵⁰ Aldo Ferrer: La economía argentina. Ed. FCE. México, 1963, p. 154 y 155.

⁵¹ Naciones UNidas: "International Capital Movement During the Interwar Period". New York, 1949.

actuando "en el sentido de levar la tasa de rentabilidad del núcleo industrial ligado al mercado interno"⁵². Desarrollo con inflación fue la política económica fundamental implementada por los gobiernos latinoamericanos empeñados en ese modelo de industrialización liviana, que fue dependiente desde sus inicios.

Cuando todavía no se consolidaba la operación anticrisis, sobrevino una nueva conflagración mundial. No obstante, la fase abierta con la segunda postguerra constituye una de las etapas más importantes de la historia. Los notables avances en el desarrollo de la producción -que algunos autores han calificado de tercera revolución industrial- estuvieron acompañados de un proceso de profundos cambios sociales.

El sistema capitalista siguió siendo el mismo, pero otro. Los avances científicos y técnicos permitieron un relevante desarrollo de las fuerzas productivas, que en última instancia favoreció el proceso de concentración monopólica del capital, expresado en las empresas transnacionales, detrás de las cuales, en aparente contradicción, se mantenían con más vigencia que nunca los Estados Nacionales de cada imperialismo. La transnacionalización del capital no eliminó la competencia intercapitalista, como supusieron algunos, ni menos las crisis. El "boom" económico de las décadas de 1950 y 60 estuvo permanentemente signado por recesiones cada tres o cuatro años, hasta que estalló la crisis de 1974-75, la más grave de la historia del capitalismo, después de la de 1929.

La llamada revolución científico-técnica no sólo incorporó cambios significativos en la producción, sino también en las formas de explotación del trabajo humano. También introdujo modificaciones en la esfera de la circulación, distribución y consumo, perfeccionando los sistemas y estudios de mercado. La tecnocracia pasó a jugar un papel más importante que en el pasado, tanto en la dirección de las empresas privadas como en las estatales. Los directores de empresas no provocaron la "revolución" que había equivocadamente profetizado James Burnham, pero adquirieron cada día más funciones en la programación industrial, destinada a aumentar la productividad. Algunas ramas de la producción disminuyeron su peso específico en el producto bruto interno (PBI) de cada país, mientras que otras crecieron (industrias pesada, petroquímica, energética, etc.) gracias a una nueva redistribución y jerarquización en los gastos de investigación e inversión capitalistas.

Aunque el capitalismo no tiene capacidad para planificar la producción, trata de "reprogramar" costos a un paso relativamente largo, debido a las innovaciones tecnológicas y a la reducción del período de vida útil del capital fijo, que le permiten hacer cálculos precisos de depreciación y obsolescencia de la maquinaria.

Según Mandel, "la tercera revolución industrial, al igual que las dos anteriores, implica un enorme incremento en el volumen de la producción industrial, y existe una nueva y aguda contradicción entre capacidades productivas, aparentemente ilimitadas, y los límites de la demanda efectiva del 'mercado'. Las crecientes dificultades para la realización de la plusvalía conducen a un constante incremento de los costos de venta y al desarrollo de la mercadotecnia, y a los cálculos de la elasticidad de la demanda (...) La solución económica implica un cambio en la naturaleza de la inversión que pone fin a la intervención 'extensiva' u horizontal (es decir la creación de nuevas y plantas y empresas) y se concentra en inversiones 'intensivas' o verticales, es decir en medios que reducen la utilización de la fuerza de trabajo. Esto explica el desarrollo masivo de la automatización, cuyo fin es reconstruir el ejército de reserva del trabajo, que tenderá a producirse cuando el crecimiento anual de la producción. Esta es la fuerza económica que ayuda a hacer permanente la innovación tecnológica"⁵³.

Demás está decir que este reajuste del capitalismo ha sido capaz de evitar las crisis, la desocupación masiva, la inflación galopante y otras lacras del sistema. Más aún, ese tipo de desarrollo ha provocado la crisis ecológica más grave de la historia.

La situación general de América Latina y su deuda externa

⁵² Celso Furtado: La economía latinoamericana. Ed. Siglo XXI. México, 1979, p. 139

⁵³ Ernest Mandel: Ensayo sobre el neocapitalismo. Ed ERA, México, 1971, p. 17 y 19.

El carácter de la dependencia experimentó un nuevo cambio en el período que estamos analizando: 1927-1973. En dicho lapso se podrían señalar por lo menos dos fases: una, desde 1930 hasta mediados de la década del 50', durante la cual nuestro proceso de industrialización por sustitución limitada de importaciones nace dependiente de la importación de máquinas-herramientas e insumos, al mismo tiempo que se profundiza la enajenación de las materias primas explotadas por el capital extranjero; y otra, de 1960 en adelante, en que el imperialismo comienza a desplazar capitales del área de las materias primas al sector de la industria de bienes de consumo durables, sin perder la hegemonía en la cartera de inversiones, el control tecnológico y la comercialización de las materias primas latinoamericanas.

El proceso de internacionalización del capital y la nueva división mundial del capital-trabajo, acentuados durante la década de 1970, redoblaron el dominio privado como público, a través de la asociación del capital monopólico extranjero con el capital criollo y estatal.

El proceso de dependencia semicolonial creciente tuvo no sólo un carácter económico sino también político. El imperialismo norteamericano no sólo controla las materias primas y la industria, sino que ha logrado también, a través de la OEA y los Pactos Militares, alienar gran parte de nuestra soberanía nacional.

En síntesis, América Latina es un subcontinente semicolonial (como categoría concreta del grado de dependencia respecto del imperialismo), de un desarrollo capitalista atrasado, desigual, articulado y específico-diferenciado. A pesar de su atraso, nuestros países, mayoritariamente, no son agrarios sino urbanos, en algunos casos industrial-urbanos y en otros industrial-urbano-mineros, con excepción de los países donde predomina la economía de plantación.

El fenómeno de la dependencia es tanto económico como social y político. Es una totalidad en que las relaciones de dependencia y explotación de los países semicoloniales de los centros imperialistas no sólo son relaciones entre los Estados sino fundamentalmente entre clases.

Internacionalización del capital siempre ha habido desde el surgimiento del capitalismo, especialmente en la fase imperialista. Ocurre que en el último tercio del siglo XX se ha intensificado a tal grado, convirtiéndose en transnacionalización del capital.

El proceso de industrialización, acelerado en América Latina durante las décadas de 1930 y 1940, fue uno de los principales desencadenantes de la crisis ecológica que vive actualmente nuestro continente.

Es necesario hacer una distinción entre industrialización y urbanización. Si bien es cierto, que durante las décadas mencionadas precedentemente el crecimiento de las ciudades se debió principalmente al proceso de industrialización por sustitución limitada de importaciones, en las últimas dos décadas se observa que mientras la población urbana sigue aumentando, el número de obreros industriales se ha estancado, aumentando otros sectores de asalariados y el llamado trabajo informal. El proceso de industrialización significó un aumento de las actividades comerciales y financieras y de la construcción, generando graves problemas de transporte y comunicaciones. Los ruidos, la basura y la contaminación del aire y de las aguas fueron la expresión de un profundo deterioro ambiental.

Un aumento de la producción y de las nuevas formas de consumo fue estimulado por la concepción "desarrollista", que estaba más interesada en un tipo de "crecimiento" industrial que en un auténtico desarrollo ecosistémico. En función de ese "crecimiento" se facilitó el control de las industrias por las empresas transnacionales, reforzando la importación de una tecnología que acentuó nuestra condición de países dependientes.

El crecimiento económico experimentado por América Latina ha sido confundido con un proceso de desarrollo, cuando en realidad más nos "desarrollábamos", más nos subdesarrollábamos, según la frase acuñada por Andre Gunder Frank.

El resultado es que la participación de América Latina en la economía mundial ha disminuido a la mitad respecto de 1950⁵⁴, al mismo tiempo que su deuda externa crecía aceleradamente.

⁵⁴ Julio Barreiro: Los molinos de la ira. Ed. Siglo XXI,

En 1929, la deuda externa latinoamericana sobrepasaba los 4.000 millones de dólares. "A mediados de la década del 30', Calgagno anota que existieron tres situaciones diferentes: "la primera corresponde a los países que continuaron sirviendo su deuda externa, que fueron Argentina, Haití y la República Dominicana. La segunda es la de los países que dejaron de servir sus deudas (Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, El Salvador, Panamá, Perú y Uruguay), que propusieron a sus acreedores arreglos basados en pagar los intereses atrasados en bonos adicionales, reanudar el servicio de los intereses a una tasa inferior a la tasa nominal del principal de la deuda"⁵⁵.

La tercera variante se dio cuando "otros gobiernos pidieron una reducción de la tasa de interés y del valor nominal del principal de los bonos. De este modo, México propuso en 1942 una disminución del 80% del principal de su deuda pública externa. Por su parte, Brasil ofreció en 1943 a sus acreedores en dólares y libras esterlinas la opción entre disminución de la tasa de interés y el aplazamiento de los vencimientos sin reducción del valor nominal del principal (plan A) y una reducción del principal con pagos parciales al contado (plan B). Las asociaciones inglesas y americanas aceptaron también estos arreglos, aunque con más dificultades"⁵⁶.

El proceso de endeudamiento se reanudó en la década de 1950, como puede apreciarse en el cuadro.

México, 1980, p. 58.

⁵⁵ Alfredo Eric Calgagno: La perversa deuda argentina. Ed. Legasa; Buenos Aires, 1985, p. 160.

⁵⁶ CEPAL: El financiamiento externo de América Latina, Nueva York, 1964, p. 31.

Es interesante destacar que los tres países de mayor crecimiento industrial se convirtieron en los mayores deudores de América Latina. Entre ellos Brasil, que de una deuda de 1.380 millones de dólares en 1955 se empujó a 3.469 en 1967, lo que muestra las débiles bases del llamado "milagro brasileño". Desde el comienzo de la segunda postguerra, la penetración del capital monopólico extranjero en la industria reforzó los lazos de dependencia, terminando el intento nacional-populista de Getulio Vargas. El "Estado Novo" había procurado un despegue industrial adoptando medidas proteccionistas y de control de las exportaciones de café. Los agroexportadores respaldaron este modelo a cambio de substanciosas subvenciones y del compromiso del gobierno de no llevar adelante ningún tipo de reforma agraria de carácter radical.

México fue otro de los países que incrementó significativamente su deuda: de 497 millones de dólares en 1955 a 2.648 millones en 1967. Jesús López Gallo sostiene que "analizando los datos del Banco de México, por lo que hace una balanza de pagos en el período comprendido entre 1950 y 1970, resulta un déficit en cuenta corriente de 5.862 millones de dólares. Las remesas por las inversiones extranjeras directas aportaron casi el 60%, mientras que el pago de intereses de la deuda oficial ayudó con poco más del 20%, o sea que las inversiones extranjeras directas remitieron al exterior 3.436,7 millones de dólares y por las deudas oficiales se cubrieron 1.216,4 millones de dólares (...) Los intereses sobre deudas oficiales pasaron de 11,2 millones de dólares a 266,5 o sea, se multiplicaron por veinticuatro"⁵⁷. El servicio de la deuda externa ascendió a 2.135 millones de dólares entre 1955 y 1967.

Sumamos las deudas de los países latinoamericanos, observamos que el servicio de la deuda externa, incluidos intereses y amortizaciones, aumentó de 454,5 millones de dólares en 1956 a 1.980 millones de dólares en 1967. El total para el período 1956-1967 fue de 8.578,8 millones de dólares. Los tres países de mayor desarrollo industrial fueron los que mayor carga de amortizaciones e intereses sufrieron: Brasil con 2.161 millones de dólares entre 1956 y 1967, México con 2.136 millones y la Argentina con 1.900 millones de la misma moneda"⁵⁸.

Las inversiones totales, directas y de carteras de los Estados Unidos en América Latina subieron de 5.345 millones de dólares en 1950 a 12.368 millones en 1963, según datos de Naciones Unidas: "El financiamiento exterior de América Latina".

De 1950 a 1975, los norteamericanos se llevaron 12.500 millones de dólares en concepto de "ganancia". En dicho lapso, la deuda externa subió de 2.000 millones de dólares a 35.000 millones.

Así, "mientras en 1950-54 el servicio de la deuda externa absorbía el 7,2% del valor de las exportaciones de bienes y servicios, en 1965-69 ese porcentaje ascendió al 23,8; en el mismo período el servicio de las inversiones privadas subía del 11,3 al 13,2% de las exportaciones. esta situación tendió a agravarse en la segunda mitad de la década del 60', en razón de la elevación de las tasas de interés en los mercados internacionales. El simple refinanciamiento de las deudas contraídas anteriormente, en razón del aumento del costo del dinero, acarreo un crecimiento de las cargas financieras. Frente a la insuficiencia de los financiamientos oficiales y de las condiciones que muchas veces acompañan a éstos, los países de la región pasaron a apelar en medida creciente a empréstitos privados. A fines de la década del 60, estos últimos

⁵⁷ Manuel López Gallo: *Economía y Política en la historia de México*. Ed. El Caballito, México, 1965, p. 552.

⁵⁸ Jaime Sacoto: "El imperialismo norteamericano y la exportación de la crisis a Latinoamérica". *Revista "IDIS"*, Cuenca, Ecuador, julio 1984, p. 133 y 134.

ya representaban el 50% de los recursos financieros entrados en la región, contra el 30% para el conjunto de los países subdesarrollados"⁵⁹.

LA DEUDA EXTERNA CHILENA

Al igual que los demás países, la crisis mundial de 1929 repercutió profundamente en la economía dependiente chilena, cortando el proceso de crecimiento económico de mediados de la década de 1920, que había permitido consolidar la balanza de pagos y estabilizar la moneda.

Cayeron abruptamente los precios y la demanda de las materias primas, paralizaron numerosas fábricas y se generalizó la cesantía y, con ella, surgieron las "ollas comunes" en los barrios más pobres. El gobierno de Ibáñez "decidió actuar sobre el intocable sistema monetario. El régimen establecido en 1925 era perfectamente automático, y la circulación monetaria variaba en función de la balanza de pagos. Para impedir la salida de oro y capitales -que obviamente significó disminución del circulante, baja de precios, contracción económica, deflación, en suma- en julio de 1931 se estableció el control de cambios, medida concebida como extraordinaria y transitoria, con la que, no obstante, el país salió del régimen oro"⁶⁰.

La dictadura de Carlos Ibáñez del Campo trató de contener los efectos de la crisis, reduciendo en forma drástica los gastos públicos y redoblando la represión, medidas que aceleraron el descontento popular.

Diez días antes de ser derrocado, Ibáñez decidió suspender el pago de la deuda externa. Fue destituido el 26 de julio de 1931 por un frente político heterogéneo, que pronto entró en crisis, abriendo un período de inestabilidad en el cual los militares volverán a intervenir activamente en política.

La llamada "República Socialista", instaurada el 4 de junio de 1932, alcanzó durante sus doce días de duración a tomar algunas medidas financieras importantes. El 9 de junio se aprobó un decreto para impedir la especulación con moneda extranjera: "Con el objeto de evitar injustas ganancias a aquellas personas que con perjuicio de la economía nacional convirtieron sus depósitos a moneda extranjera debilitando la posición del Banco Central y provocando la desvalorización de la moneda, la Junta de Gobierno decretó: Primero, decláranse propiedad del Estado los créditos y depósitos en moneda extranjera que adeudan al público los bancos nacionales y extranjeros. Segundo: los bancos comerciales, nacionales y extranjeros traspasarán a la orden del fisco los depósitos en moneda extranjera que adeudan al público, y acreditarán a éste las sumas equivalentes al cambio del día 3 de junio del presente año. Tercero: el fisco acreditará en la Caja Nacional de Ahorros a favor de los bancos particulares, las sumas en moneda corriente a que se refiere el artículo anterior". Ante la resistencia de los banqueros particulares, que se habían beneficiado con los empréstitos foráneos, al igual que los terratenientes, el gobierno ordenó requisar "la totalidad de la moneda extranjera, billetes y letras que se encontrara en la bolsa negra"⁶¹.

Algunos banqueros fueron detenidos por realizar operaciones fraudulentas. El diario "El Sur" apuntaba: "debido a que traspasado ilegalmente sus cuentas en moneda extranjera al National City Bank, por más de cien millones de pesos

⁵⁹ Celso Furtado: *La economía latinoamericana...*; ob.cit., p. 259. Del mismo autor: *La nueva dependencia, deuda externa y monetarismo*. Centro editor de América Latina, BUenos Aires, 1985.

⁶⁰ Sergio Villalobos y otros: *Historia de Chile*, op.cit., tomo 4, p. 767.

⁶¹ Diario "El Sur", Concepción, 16 de junio de 1932.

chilenos, el presidente del Banco de Chile, señor Pedro Torres, y algunos consejeros, entre ellos el ex-canciller Carlos Balmaceda, fueron detenidos hoy"⁶². No era la primera vez que los capitalistas criollos, usufructuando el dinero de los empréstitos, fugaban grandes sumas de dinero al extranjero, descapitalizando así el país.

Otra importante medida contra los grandes financistas y especuladores fue la requisición de oro. El gobierno ordenó el allanamiento de los negocios donde se realizaban operaciones particulares de compra de oro, facultad exclusiva del Banco Central. "El Sur" señalaba que "más de dos millones de pesos oro ha requisado hasta ayer el gobierno. Esta determinación ha sido aplaudida, pues irritaba la odiosa especulación de los acaparadores de este metal y los abusos que cometían para adquirirlos"⁶³.

Estas medidas y otras relacionadas con la Reforma Agraria y, fundamentalmente, la movilización de los trabajadores y de las capas medias y estudiantes, que llegaron a organizar comités de poder popular, aceleraron la caída de la "República Socialista". Doce días solamente duró este ensayo político, respaldado por un movimiento antiimperialista y antioligárquico como no se había registrado hasta entonces en Chile.

El segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma (1932-38), ahora menos populista que antes, tuvo que enfrentar los efectos inmediatos de la crisis mundial. La exportación de salitre descendió de 3.233.321 toneladas en 1929 a 437.655 en 1933.

Ante la imposibilidad de pagar la deuda externa, el gobierno, por medio de su Ministro de Hacienda, Gustavo Ross Santa María, se decidió a renegociar los pagos. Ante todo, dejó de pagar interés fijo, resolviendo además dedicar para el pago de la deuda el 18% de las utilidades del cobre y el 25% de las del salitre. La mitad de estos totales se dedicó al servicio de amortización y la otra al pago de los intereses.

El 31 de enero de 1935 se dictó la ley N° 5.580 que estableció el nuevo régimen sobre la deuda externa: "los acreedores tenían que aceptar explícitamente el nuevo sistema de pagos y renunciar al cobro de los compromisos vencidos, para lo cual tenían que hacer entrega de los cupones insolutos. Por lo tanto, el acreedor no sólo sufría la pérdida de los intereses adeudados durante tres años y medio, sino que tenía que soportar una menor tasa de interés en el futuro"⁶⁴.

Chile, al igual que otros países latinoamericanos, pudo imponer esta negociación de la deuda externa por la situación de crisis que vivía aún el mundo capitalista. No obstante, salvo Inglaterra, el resto de los prestamistas europeos y norteamericanos sólo aceptaron en 1938 a regañadientes esta decisión unilateral del gobierno chileno.

Es interesante anotar que hasta un gobierno conservador, como el de Alessandri, tuvo que adoptar medidas enérgicas para frenar la presión de los países imperialistas: "Si ellos nos compran salitre y cobre en cantidad suficiente y a precios razonables, habrá con qué pagarles; sin no, ellos mismos serán culpables de nuestra indignación y no tendrán derecho a quejarse"⁶⁵.

El Frente Popular -integrado básicamente por los Partidos Radical, Socialista y Comunista- que llevó a la presidencia a Pedro Aguirre Cerda en 1938, se preocupó de modernizar el Estado y estimular el desarrollo industrial y agrario, pero no fue capaz de llevar adelante su programa de nacionalizaciones y reforma agraria. Las empresas industriales se vieron favorecidas con créditos, avales y asesoría técnica, además de subvenciones y rebajas en los derechos arancelarios de importación de maquinarias. De este modo, "el Frente Popular favoreció el proceso de acumulación capitalista de la emergente burguesía industrial"⁶⁶.

⁶² Ibid., 11 de junio de 1932.

⁶³ Ibid., 10 de junio de 1932.

⁶⁴ Andrés Sanfuentes: La Deuda Pública...; Ob.Cit.:, p. 27.

⁶⁵ Diario "El Mercurio", 30 de octubre de 1934, Santiago.

⁶⁶ Luis Vitale: Interpretación Marxista de la Historia de

Para tales efectos se contrajeron varios empréstitos. Ellsworth señala que en 1939 se contrajeron empréstitos con el Banco de Importación y Exportación de Estados Unidos por un valor de 17 millones de dólares con destino a la compra de equipos y fondos adicionales para financiar el desarrollo industrial"⁶⁷.

El endeudamiento continuó bajo el gobierno de Gabriel González Videla (1947-52), que subió al poder con los votos del Partido Comunista y terminó por ponerlo fuera de la ley y encarcelar parte de su militancia y la de otros partidos de izquierda y sindicatos en el campo de concentración de Pisagua.

Entre 1944 y 1956, Chile tuvo que pagar 1.354 millones de dólares de amortizaciones e intereses de la deuda externa, teniendo que destinarse para ellos parte de las entradas fiscales del cobre, que ya había desplazado al salitre del primer lugar de las exportaciones.

Las medidas financieras adoptadas por el segundo gobierno del general Ibáñez, bajo la presión de la Misión Norteamericana Klein-Sacks, prosiguieron durante la presidencia de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964). Desde 1961, las frecuentes devaluaciones de la moneda desencadenaron nuevamente la espiral inflacionaria.

Las elevadas amortizaciones de la deuda externa provocaron serios problemas en la balanza de pagos. En este período se puso claramente de manifiesto un fenómeno que se venía arrastrando desde hacía mucho tiempo: la crisis del sector externo, expresada en los pagos por concepto de servicios del capital extranjero, amortizaciones e intereses de los empréstitos contraídos con la banca europea y norteamericana.

Caputo y Pizarro sostienen que "si tomamos los egresos de divisas por concepto de la renta del capital extranjero (utilidades y dividendos de la inversión directa e intereses de la industria que en las materias primas básicas, logró controlar las principales industrias de punta, haciendo fuertes inversiones en el sector metalúrgico (Inchalam, American Screw, Siam di Tella, CINTAC, COMPAC), automotriz (más del 50% pasó a manos extranjeras), alimenticia (Knorr, RCA Víctor, Electromet), siderurgia (ARMCO), química (Pfizer, Parke Davis, Lepetit) petroquímica (Grace, Dow Chemical), celulosa (Arauco, Forestal Copihue), cuero y calzado (Bata), además de apoderarse del 60% de las acciones de la Compañía de Tabaco, del 76% de la empresa de elaboración de cobre Cerrillos y del 37% de MADECO. Pedro Vuskovic señaló en una investigación realizada en 1970 que "consideradas las 160 principales sociedades anónimas industriales, más de la mitad resulta tener participación extranjera"⁶⁸.

Caputo y Pizarro han demostrado que el interés norteamericano por "el sector manufacturero y de comercio es especialmente significativo a partir de la década del sesenta y, especialmente, a contar de 1966. En el sector manufacturero, en estos nueve años, el valor de libros de la inversión directa norteamericana se ha incrementado de 22 millones de dólares a 68 millones, o sea, ha crecido más de 3 veces"⁶⁹.

El gobierno de Frei obtuvo un ostensible respaldo de la administración norteamericana, que se jugaba en Chile parte del éxito de la Alianza para el Progreso, catapultada por el clan Kennedy. El ministro de Hacienda demócrata-cristiano, Sergio Molina, reconoció el 15 de mayo de 1966 que "Chile ha sido el país más favorecido con la ayuda norteamericana. El monto de los préstamos de Estados Unidos ha sido de 775 millones de dólares entre 1961 y 1965, de los cuales 410 millones corresponden al bienio 1964-65"⁷⁰.

Chile, Tomo V. Ed. Fontamara, Barcelona, 1980, p. 132.

⁶⁷ Ellsworth: Chile, en Harris: Problemas económicos de América Latina. Ed. FCE, México, 1954, p. 330.

⁶⁸ Pedro Vuskovic: Artículo en la revista "Punto Final", Santiago, 1º de septiembre de 1970, N°112, p. 13.

⁶⁹ O. Caputo y R. Pizarro: OP.Cit., p. 187.

⁷⁰ Diario "El Mercurio", Santiago 16 de mayo de 1966.

La deuda externa aumentó vertiginosamente de 1.869 millones de dólares en 1964 a 3.886 en 1970, es decir, más del doble en seis años⁷¹. En 1967, la salida de dólares por concepto de rentas y servicios del capital extranjero alcanzaba a 201 millones de dólares, monto que representaba el 20% del total de los ingresos de divisas del país⁷². En sus "Memorias" Kissinger reconoce que el presidente Johnson autorizó dos préstamos al gobierno de Frei: uno de 40 millones de dólares en 1969 y el otro de 70 millones en 1970, quedando el país más endeudado que nunca.

Salvador Allende (1970-73) recibió esta pesada carga y la decisión del Departamento de Estado de cortar todas las líneas de créditos, ante las medidas adoptadas por la Unidad Popular, como la nacionalización de las materias básicas (cobre, hierro, salitre, carbón), una profunda reforma agraria, la estatización de la banca nacional y extranjera, la creación de un fuerte sector de "área social" en el sector textil, metalúrgico, de alimentación, etc., la nacionalización de la Cía. de Teléfonos (ITT) y otras medidas de carácter antiimperialistas, antioligárquicas y populares.

La burguesía era consciente de que no sólo corrían peligro sus propiedades sino también el reparto de la renta cuprífera, de la cual había mamado cuasi parasitariamente desde principios de siglo. Desplazó entonces sus capitales al área especulativa y a fomentar el "mercado negro". Este boicot económico de la oposición burguesa criolla estuvo coordinado con las acciones del Departamento de Estado norteamericano, que ya comenzaba a planificar el golpe de Estado contra Salvador Allende.

Las acciones para "desestabilizar" al gobierno de la Unidad Popular, inspiradas por la ITT y el gobierno de Nixon, contemplaban la restricción total de empréstitos, demora en los contratos de compra de cobre y embargo de algunas remesas de este mineral en camino a la República Federal Alemana, Inglaterra, Suecia y Holanda.

El Banco Mundial y el de Exportación e Importación suspendieron los créditos. La Agencia Internacional de Desarrollo (AID) suspendió también los créditos agrícolas. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) hizo lo mismo. Proyectos aprobados e iniciados bajo el gobierno de Frei con dinero prestado por los Estados Unidos fueron dilatados indefinidamente. Los 250 millones de dólares en líneas de crédito norteamericano que disponía Chile en septiembre de 1970 quedaron reducidos a sólo 25 millones.

El 5 de diciembre de 1972, Salvador Allende denunció en las Naciones Unidas que el Banco Mundial, el BID y la AID habían suspendido créditos tradicionales por un monto de 130 millones de dólares y líneas de crédito a corto plazo por valor de 220 millones de dólares.

Allende trató de renegociar la deuda externa con los acreedores de Chile reunidos en el Club de París. El entonces Subsecretario de Minería del Gobierno, Hernán Soto ha señalado que "luego de arduas deliberaciones en el Club de París, en abril de 1972 se acordó que Chile debía pagar sólo el 30% de los intereses y el capital. El 70% restante quedó sujeto a acuerdos bilaterales. Estados Unidos, que era el principal acreedor impuso una cláusula que pretendió ligar el pago de la deuda a la compensación a las compañías del cobre (...) El Club de París estableció que era decisión del gobierno chileno proseguir negociaciones directas para solucionar las cuestiones que pudiera existir en cuanto al pago de las indemnizaciones entre el gobierno chileno y los gobiernos participantes interesados (...) Chile dejó expresa constancia en París que en materia de nacionalizaciones se regía por las normas de su derecho interno"⁷³.

En síntesis, solamente pudo negociarse la deuda por un año, del 9 de noviembre de 1971 al 31 de diciembre de 1972, dejando un futuro lleno de incógnitas amenazantes. El monto de lo negociado ascendió a 160 millones de dólares: 60

⁷¹ Oficina de Planificación Nacional, Santiago, 1971.

⁷² Ibid.

⁷³ Hernán Soto: "Epoca de dignidad nacional cuando Chile ponía aprietos a Estados Unidos", en Revista "Punto Final", N°200, Santiago 20 de noviembre de 1989, p. 18.

millones para los acreedores europeos y el resto para los norteamericanos, sin contar con otros 50 millones que debía pagar Chile de inmediato a la banca norteamericana.

Si bien es cierto que Chile no aceptó el "stand-by", de todos modos se vio obligado a comprometerse a dar informes regulares de la situación, de su balanza de pagos y de su política monetaria y fiscal.

El presidente Allende en su Mensaje al Congreso, el 21 de mayo de 1972 reconoció que el acuerdo del Club de París significó sólo un alivio relativo para la balanza de pagos, puesto que Chile debía pagar ese año no menos de 230 millones de dólares en concepto de servicio de la deuda externa.

Ante la posibilidad de cumplir estos compromisos, el Ministro de Economía, Pedro Vuskovic planteó la necesidad de explorar la posibilidad de obtener préstamos de otros países europeos, sin que sus gestiones alcanzaran éxito. Entonces Allende se decidió a solicitar ayuda a la URSS, con ocasión de su viaje a dicho país a fines de 1972. El resultado fue comunicado el 20 de diciembre de ese año por Clodomiro Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores: "Se consiguió que la Unión Soviética se comprometiera a contribuir al abastecimiento de nuestro país por un volumen cercano a los 30 millones de dólares. La URSS aceptó obtener la consolidación o postergación correspondiente a las líneas de créditos de moneda convertible y en divisas que obtuvieran el año pasado y que alcanzan a 103 millones de dólares"⁷⁴. Almeyda aclaró que la mayoría de los créditos disponibles de la URSS habían sido suscritos durante la administración de Frei.

Demás está decir -sostiene Gabriel Smirnow- que estos aportes fueron insuficientes no ya para "romper la dependencia del país de los centros del sistema capitalista mundial, sino incluso para mantener la dañada economía a flote"⁷⁵.

El Departamento de Estado norteamericano clausuró todos los préstamos y líneas de crédito al gobierno de Allende, pero financió "generosamente" el golpe militar y a la oposición antes y después del triunfo de la Unidad Popular: 500.000 dólares con ocasión de las elecciones de 1970; 350.000 dólares para sobornar parlamentarios, según declaraciones de Williams Colby, director de la CIA, la senado norteamericano; 6.500.000 dólares entregados por la CIA, de los cuales 1.500.000 fueron utilizados para financiar los candidatos de la oposición en las elecciones legislativas de 1973. Este presupuesto fue aumentando en 1.000.000 de dólares más en agosto de 1973, es decir un mes antes del golpe militar. El Comité Especial del Departamento de Estado aprobó el 28 de enero de 1971 la cantidad de 1.240.000 dólares con el fin de desestabilizar al gobierno de Allende, y otra partida de 1.700.000 dólares para el más importante diario de la oposición "El Mercurio". El 26 de octubre de 1972, el "Comité de los 40", organismo presidido por el entonces Secretario de Estado, Henry Kissinger, autorizó la entrega de 1.427.000 dólares a la oposición chilena y luego otras sumas que sobrepasaron los 1.200.000 dólares"⁷⁶.

En resumen, durante el gobierno de Allende la deuda externa sólo aumentó en un poco más de 100 millones de dólares, de 3.886 millones en 1970, al término del gobierno de Frei, a 4.000 millones. Doce años después, bajo la dictadura militar de Pinochet, la deuda externa se empujaba a una cifra superior a los 20.000 millones de dólares.

⁷⁴ Diario "El Mercurio", Santiago, 21 de diciembre de 1972.

⁷⁵ Gabriel Smirnow: La Revolución Desarmada. Chile 1970-73. Ed. ERA, México, 1977, p. 160.

⁷⁶ Estas cifras han sido obtenidas del Servicio de Documentación del Congreso de los Estados Unidos, publicadas en el libro **Chile, 1960-70: a chronology. Chile since the election of Salvador Allende;** y de otros materiales incluidos en el Informe del 21 de junio de 1973 del Subcomité de Relaciones Exteriores del SENado norteamericano sobre Corporaciones Multinacionales, editado con el título **ITT en Chile,** y publicado en parte en castellano con el título: **La CIA, 10 años contra Chile,** Bogotá, 1973.

Capítulo V

EL ENDEUDAMIENTO DURANTE LA DICTADURA MILITAR Y LA CAPITALIZACION DE LA DEUDA EXTERNA

El crecimiento exponencial de la deuda externa chilena durante la dictadura militar formó parte de un fenómeno mundial y latinoamericano que es fundamental analizar para poder entender el endeudamiento acelerado de Chile y el ulterior proceso de capitalización de la deuda externa.

La economía internacional en el decenio 1974-85.

La crisis económica abierta en 1974 fue el resultado, en última instancia, de la tendencia de las fuerzas productivas a sobrepasar la capacidad de consumo, además de la aceleración de la tendencia de la baja de la tasa media de ganancia. El fenómeno inflacionario y la crisis de la Banca mundial, que estuvo a punto de la bancarrota en 1982-83, fueron otras manifestaciones de este proceso. Recesión con inflación fueron cara y cruz de la misma moneda.

Jerarquizar los elementos que confluyeron en el desencadenamiento de la crisis de onda larga -tipo Kondratieff- que puede prolongarse hasta el año 2000, con períodos de alza y recesión cada tres o cuatro años, no es tarea fácil para un investigador, sobre todo porque las tendencias generales de carácter estructural sólo pueden apreciarse cabalmente cuando alcanzan su mayor punto de ascenso y declinación. Ahora se puede evaluar con más precisión que décadas atrás - como lo ha hecho André Gunder Frank- el alcance de las ondas largas que se produjeron en la economía desde fines del siglo XVIII: a) 1790-1815: fase de expansión; b) 1816-1848: semiestancamiento; c) 1850-1873: auge; d) 1873-1895: crisis; e) 1896-1913: expansión; f) 1914-1940: semiestancamiento y crisis mundial de 1929; g) 1945-70: expansión; h) 1974: comienzos de una crisis.

Durante la actual crisis, como en las anteriores, el sistema capitalista ha introducido innovaciones en el área de la biotecnología, genética, informática, energía, etc., destinadas a reducir los costos de producción y aumentar las ganancias.

Entre las causas de estructura de la crisis hemos ya señalado la tendencia del capitalismo a sobredimensionar la capacidad de producción respecto de las posibilidades adquisitivas de los pueblos, fenómeno que ha conducido a las crisis de sobreproducción.

Otro factor íntimamente relacionado con el anterior es el desarrollo creciente de la concentración de capitales, expresado en la contemporaneidad en la transnacionalización no sólo del capital productivo, sino también del bancario. El proceso se hizo cada vez más mundial, estrechándose la interrelación de las áreas denominadas centro y periferia.

Así las transnacionales han ido imponiendo su nuevo modelo de acumulación capitalista: estímulo a las industrias de exportación no tradicionales en los países semicoloniales dependientes, asociados obviamente con las "multis", y al mismo tiempo fomento indiscriminado de las importaciones de esos países. Este binomio exportación-importación ha reforzado la concentración monopólica de las industrias de los países del llamado "tercer mundo", por un lado, y por el otro la asfixia de la manufactura que trabaja con el mercado interno, ante la avalancha competitiva de los artículos importados. Podemos adelantar, antes de entrar a la materia específica, que gran parte de los créditos otorgados por la banca transnacional fueron utilizados por los gobiernos latinoamericanos para financiar las importaciones de los productos que querían vender las transnacionales, aunque muchos de ellos pudieron haber sido manufacturados por nuestra propia industria.

Este modelo de acumulación comienza a hacer agua ante las decisiones norteamericana y europea de establecer barreras proteccionistas al ingreso de productos fabricados por las mismas industrias de exportación que ellos promovieron en Asia, Africa y América Latina.

Otra tendencia estructural del capitalismo - detectada por Rosa Luxemburgo- es retroalimentar el sistema mediante la inversión de fabulosas sumas de dinero estatal en gastos militares. Es sabido que el astronómico déficit fiscal de los Estados Unidos, que en 1985 ascendió a más de 200.000 millones de dólares, tiene como una de las causales más relevantes el plan armamentista, déficit que repercute en la crisis monetaria y el fenómeno del endeudamiento.

Entre las causas coyunturales de la crisis puede indicarse la tendencia al estancamiento del comercio internacional desde principios de los años setenta y el alza de los precios del petróleo, que lanzó a la banca mundial miles de millones de petrodólares en la segunda mitad de la década de 1970. A este hecho se sumó otro, también de carácter coyuntural: el sobrante de capital que existía ya en los países imperialistas, a raíz de las escasas expectativas de inversión planteadas por el período recesivo que estaba atravesando el mundo capitalista desde 1974.

La segunda recesión generalizada, acaecida en 1980-82, que se extendió a todas las naciones, salvo Japón en cierta medida, fue otro hecho coyuntural importante. La producción descendió de un diez por ciento como promedio, especialmente en el rubro automotriz, siderúrgico y petroquímico. Según Mandel, "la depresión económica expresa ante todo una declinación prolongada de la tasa media de ganancia. Se trata evidentemente de una declinación irregular y no lineal. El ciclo industrial sigue manifestándose tanto en una onda larga depresiva como en una expansiva. Hemos conocido fases de auge económico (1971-72, 1976-78) después de fases de recesión (1970) y de recesión generalizada (1974-75, 1980-82). No obstante estas alzas y bajas, la tasa de crecimiento es inferior a la del período de 1948-68"⁷⁷.

Tres factores confluyeron como precondition del acelerado endeudamiento de América Latina y de otras regiones del planeta: 1) La transnacionalización bancaria; 2) el flujo masivo de petrodólares y 3) el capital "ocioso" o sobrante de los centros imperialistas, preexistentes al "boom" petrolero.

La fusión de los monopolios bancarios fue acelerada por la denominada revolución científico-técnica y el incremento de la competencia industrial y comercial. En 1968 se fusionaron los bancos ingleses Westminster, National Provincial, Barclays y Martins. En Alemania Federal, de 50 bancos quedaron tres: el Deutsche, el Dresdner y el Kommerz. Fenómenos similares se registraron en Japón, Francia, Italia, Bélgica y Holanda, además de los grandes monopolios bancarios de los Estados Unidos.

Los bancos oficiales internacionales de crédito -generalizados en la década de 1960- como el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Banco Interamericano de Desarrollo, empezaron a ser desplazados por la alta banca privada en el otorgamiento de préstamos. A fines de la década del 70', los créditos de estos bancos cubrieron más del 75% de los empréstitos, consolidándose así la tendencia a la transnacionalización del sistema crediticio mundial.

La transnacionalización de la banca escapó en importante medida del control de los bancos centrales nacionales, generando un poder parasitario monopólico como nunca se había dado en la historia del capitalismo.

La liquidación en 1971 de los acuerdos de Bretton Woods (1944) -que establecían paridades fijas, por lo menos entre monedas de las principales naciones capitalistas- significó la supresión de la convertibilidad del dólar en oro con el fin de aumentar la competitividad de los productos norteamericanos en el mercado mundial. Este proceso fue determinante para la pronta transnacionalización del sistema financiero. El aumento del crédito pasó a convertirse en uno de los motores de la economía mundial.

Los déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos y sus cuantiosas exportaciones de capital, que hicieron bajar sus reservas de oro, crearon una crisis en el sistema monetario internacional, provocando desconfianza en la estabilidad del dólar.

Celso Furtado anota: "la brusca elevación del precio del oro en todas las monedas y la consiguiente desvalorización del dólar frente a otras monedas produjo, en los años subsiguientes (a 1971) una inusitada ampliación de la masa de reservas

⁷⁷ Ernest Mandel: "1980-82. Segunda recesión generalizada de la economía capitalista internacional". Revista INPRECOR, París, 23-04-1982, N°124, p. 10.

monetarias mundiales (...) los beneficiarios de ese aumento de reservas generadas "ex nihilo" fueron precisamente los países que lideran el proceso de transnacionalización, sobre todo los Estados Unidos (...) Si los limitamos a observar los 50 mayores establecimientos bancarios del mundo entre 1971 y 1976, la red de filiales vinculadas a ellos aumentó en un más de mil unidades, o sea más del 60 por ciento (...) La existencia de una considerable masa de liquidez, fuera del control de los Bancos Centrales, no sólo crea condiciones para que las empresas transnacionales refuercen su autonomía, sino que constituye también un factor desestabilizador de los sistemas monetarios nacionales (...) Los centros nacionales de decisión quedaron prácticamente incapacitados para utilizar los instrumentos tradicionales de política monetaria, cambiaria y fiscal, debido al proceso de integración de amplios segmentos del aparato productivo en estructuras dirigidas desde el exterior, y principalmente a causa de la internacionalización de los circuitos monetarios y financieros. **El endeudamiento externo** desordenado no es más que la consecuencia de esa pérdida de dominio del sistema económico, además de ser un factor autónomo de realimentación del mencionado proceso de internacionalización"⁷⁸.

La liquidez monetaria mundial aumentó en forma extraordinaria con el flujo de dólares de los países exportadores de petróleo, beneficiados con el aumento de los precios del elemento energético fundamental del mundo contemporáneo. La cuenta corriente de los países de la OPEP creció de 800.000 dólares en 1973 a 118.000 millones de dólares que dichos países gastaron en importaciones de las zonas altamente industrializadas, llegaremos a la conclusión, por demás paradójica, de que una importante franja de naciones dependientes retroalimentó la transnacionalización industrial y bancaria.

La crisis de sobreproducción provocó un sobrante de capital que empezó a ser colocado en calidad de préstamo en los países semicoloniales y hasta en el área no capitalista, como ocurrió particularmente en Hungría, Polonia y Yugoslavia.

En la base de la crisis estuvo la desaceleración económica iniciada en 1974 en los países imperialistas centrales, que liberó excedentes monetarios invertidos anteriormente en el área productiva, fondos que las multinacionales canalizaron a través de los bancos mundiales. La liquidez internacional en aumento desmedido condujo al otorgamiento masivo de préstamos; las reservas mundiales se volcaron a los nuevos circuitos financieros, adquiriendo los flujos monetarios un ritmo propio y relativamente autónomo. El mercado del aurodólar, que a principios de los años 80 hizo entrar en crisis al marco y al franco, escapó al control de los bancos estatales, acelerándose la especulación financiera. Así se dieron ganancias astronómicas por la diferencia cada vez más ancha en los cambios de monedas. Los bancos multinacionales aumentaron sus préstamos a los países subdesarrollados, siguiendo el modelo de la escuela monetarista norteamericana.

El apogeo del flujo de capital-dinero, expresado en la oleada masiva de préstamos, se produjo en el quinquenio 1975-80, con tasas de interés que subieron del 2% en 1970 al 6% en 1980, llegando en algunos casos al 10%.

A principios de 1984, la deuda mundial ascendía a 5.000.000.000.000 de dólares, de los cuales 600.000.000.000 correspondían al llamado "Tercer mundo" y 100.000.000.000 a los países del Este europeo. El resto, es decir, el 86% de la deuda, pertenecía en ese año a los países altamente industrializados, razón por la cual la deuda del "tercer mundo" es indisoluble de la de las naciones imperialistas. Por consiguiente, sostiene Mandel, "la deuda del tercer mundo, que provoca tantos comentarios desagradables en los medios bancarios, no es más que una modesta parte de la masa mundial de deudas"⁷⁹, ya que la deuda pública de Estados Unidos a fines de 1985 era de 2.000.000.000.000 de dólares; la de las empresas y otros negocios de ese país, más del doble de esa cifra; la deuda de otros países capitalistas ascendía a 700.000.000.000 dólares.

En este mismo artículo, Mandel afirmaba: "las deudas de las empresas permiten reducir momentáneamente la diferencia entre el ritmo de acumulación de capital y el ritmo del aumento de las ganancias. Ellas permiten, pues, atenuar en lo

⁷⁸ Celso Furtado: La nueva dependencia. Deuda Externa y Monetarismo. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, p. 74, 75, 77 y 85.

⁷⁹ Ernest Mandel: "La dynamique infernale de la spirale de l'endettement", en Revista IMPRECOR, País, 14 abril de 1986.

inmediato los efectos de la caída tendencial de la tasa media de ganancia. El ritmo de la acumulación es mantenido en la medida que un parte de las nuevas inversiones sea financiada por el crédito y no por ganancias realizadas. El aumento de la deuda pública permite atenuar transitoriamente la crisis fiscal del Estado (...) Las ganancias bancarias provienen esencialmente de la diferencia entre la tasa de interés acordada en los depósitos y la tasa de interés obtenida por los préstamos (...) La tasa de interés real es la diferencia entre la tasa de interés nominal y la tasa de inflación"⁸⁰. En 1985, por ejemplo, en Estados Unidos una tasa de interés nominal del 10% y una tasa de inflación del 5% da una tasa de interés real del 5%; en 1980 llegó a dar un 10%.

La deuda pública y privada más abultada es la de Estados Unidos. Según Hillcoat, "la capacidad crediticia del sistema bancario norteamericano siguió creciendo debido en primer lugar al multiplicador del crédito que constituye la deuda federal norteamericana. El Tesoro norteamericano absorbe una parte creciente de los créditos del mercado"⁸¹.

Con el fin de aliviar su crisis fiscal, los Estados Unidos promovieron créditos masivos a otras naciones y empresas privadas, generando un modelo de economía de endeudamiento (debt economy). "El crédito alimentado al crédito -dice Chesnais- a través de los mecanismos de multiplicación de crédito, muy conocidos por los especialistas bancarios, la 'economía de endeudamiento' fue creadora de 'liquideces' financieras nuevas. El resultado es un enredo complejo de deudas y créditos que desde los años 70 se ha mostrado parecido a un castillo de cartas, en el que cada 'crédito' es, al mismo tiempo, una deuda y no vale sino lo que vale el deudor, él mismo acreedor de otros deudores"⁸².

Se acusa a los países latinoamericanos de parasitismo y de ser responsables de la crisis financiera por su renuencia al pago de los servicios de la deuda externa, pero esto no es más que "el resultado y una de las expresiones de otro parasitismo más profundo: el de un sistema económico cuyo principal medio de combate contra la crisis que lo constriñe consiste en multiplicar los gastos militares y los déficit ligados a los mismos. La cadena de los créditos sigue siendo alimentada, en flujo continuo, por los bonos del Tesoro y otros títulos de la deuda pública que el gobierno americano coloca en el sistema bancario"⁸³. El parasitismo bancario no se da solamente en los Estados Unidos sino también en Europa Occidental.

El déficit fiscal norteamericano aumentó de 60.000 millones de dólares en 1981 a 202.000 millones a fines de 1985. Este déficit es financiado en una parte por los inversionistas extranjeros, quienes en 1984 colocaron 100.000 millones de dólares en los Estados Unidos, de los cuales el 40% provino de América Latina.

La dolarización de la economía, acelerada por la inconvertibilidad del dólar en 1971, ha permitido a los Estados Unidos financiar su desequilibrio financiero y su astronómica deuda pública y privada. En tales condiciones, el capitalismo europeo no puede estabilizar su sistema monetario, hecho que ha provocado públicas protestas de los gobiernos, especialmente francés y alemán.

Para detener este desequilibrio tendrían que crear una moneda única mundial. Mas el capitalismo no puede fundar una banca unificada con los bancos centrales de cada país, ni siquiera con las naciones imperialistas, ya que la implementación de esta medida exigiría un Estado burgués único mundial, utopía que ningún Estado nacional estaría dispuesto a acometer.

⁸⁰ Ibid.

⁸¹ G. Hillcoat: "América Latina: deuda externa y reespecialización, ¿qué alternativas?", en Revista Internacionales, París, 2 de marzo de 1984, N°17, p. 2.

⁸² F. Chesnais: "Algunas observaciones de la deuda de los países en desarrollo y la naturaleza del capital prestado", en Revista Internacionales, París, 23 de marzo de 1984, N°20, p. 1.

⁸³ Ibid., p. 3.

América Latina: la década infame

Antes de entrar al estudio detallado de la deuda externa latinoamericana creemos conveniente subrayar las tendencias más relevantes de nuestro subcontinente en el decenio 1975-85, que condicionaron de un modo sustancial el crecimiento exponencial de la deuda.

Uno de los procesos que más resalta es la rápida generalización del modelo exportación-importación. El nuevo reajuste económico, dictado por las "necesidades" de la nueva división internacional del capital-trabajo, determinó, por un lado, que la mayoría de los países latinoamericanos debía producir no sólo materias sino también estimular el desarrollo de industrias de exportación no tradicionales y, por otro, importar masivamente artículos manufacturados, aunque ello significara la quiebra de la industria liviana que desde hacía décadas trabajaba para el mercado interno, a través de un proceso entonces llamado de "sustitución de importaciones".

La aplicación del modelo exportación-importación condujo a que una parte sustancial de los préstamos se invirtiera en importar artículos que bien pudieron fabricarse en nuestros países. Es decir, la "ayuda" en préstamos -que hizo crecer vertiginosamente la deuda externa latinoamericana- sirvió para amortiguar la crisis de sobreproducción que durante la década del 70' tuvieron las naciones industrializadas.

Este flujo de importaciones, que no eran precisamente bienes de capital sino manufacturas livianas, permitió a las transnacionales morigerar la tendencia al estancamiento del comercio internacional. De ahí, la estrecha relación entre expansión crediticia-acumulación capitalista multinacional, como expresión de la transferencia de valor de los países semicoloniales dependientes hacia los metropolitanos.

Paralelamente emergieron las industrias de exportación no tradicionales, redoblándose de este modo la injerencia del capital monopólico extranjero, que en 1980 ya controlaba en América Latina más del 50% del capital industrial en general, y casi la totalidad de las industrias dinámicas de punta, en particular.

Esta variante de "crecimiento hacia afuera", basado en las industrias de exportación no tradicionales, es obviamente distinto al "crecimiento hacia afuera" de fines de siglo XIX y principios del XX, fundamentado en la exportación de productos agropecuarios y mineros.

EL imperialismo aprovechó la infraestructura energética y de transporte que habían creado los Estados latinoamericanos, a costa del sacrificio de nuestros pueblos, y las exenciones tributarias concedidas a la industria criolla para instalarse sin mayores problemas con sus planes de expansión e internacionalización del capital. De hecho se dio una internacionalización del mercado interno de cada uno de los países latinoamericanos, consolidando nuestra integración forzada a la economía mundial.

El desarrollo del capitalismo agrario fue estimulado por este proceso de industrialización, especialmente en el área de la agroindustria que elabora ciertos materias primas del campo. Desde entonces, numerosas empresas agrícolas se dedicaron fundamentalmente a producir para dichas industrias. Se dio así una integración de los procesos productivos agrícolas e industrial bajo el comando del capital agroindustrial, que adquirió un carácter francamente oligopólico, predominando las empresas transnacionales asociadas al capital criollo. Se entremezclaron la burguesía agroindustrial con la agrocomercial y con la burguesía agraria propiamente tal, controlando desde la producción hasta la elaboración y comercialización de los productos.

Hablamos de la década infame porque en este período se produjo un crecimiento cuanti-cualitativo de la deuda externa:

-En diciembre de 1985 la deuda llegaba a 390.000 millones de dólares, duplicándose entre 1980 y 1985.

-A pesar de haberse pagado intereses por un 57% de la deuda entre 1975 y 1985, ella se incrementó en un 340%.

-Durante 1983 y 1984 la salida de capital para el pago de los servicios de la deuda ascendió a 56.700 millones de dólares.

-Se ha dado un crecimiento exponencial del pago de intereses: de 2.500 millones de dólares en 1969 a 32.400 millones en 1985.

-El interés pagado en 1985 por la deuda significó el 36,5% del total de las exportaciones latinoamericanas, como promedio, aunque algunos países, como México y Argentina sobrepasaron ese porcentaje.

-La deuda "per cápita" era de 976 dólares en 1985 por cada habitante, siendo Bolivia, Nicaragua, Chile, Panamá, Venezuela, México y la Argentina los países más afectados.

-Mientras los gobiernos recortaban los gastos de los planes sociales y culturales en aras del pago de los servicios de la deuda externa, los índices de desempleo, hambre, falta de vivienda y salud, son cada vez más elevados.

-El producto Interno Bruto de América Latina según en informe de la CEPAL de 1985, descendió de un 6% en 1977 a un 3,2 en 1985, que hubiera sido de sólo un 0,80 si Brasil no hubiera logrado el 7% de crecimiento.

-La inflación promedio de América Latina en 1985 fue de 610% registrando Bolivia, Argentina, nicaragua y Brasil los índices más altos.

El cuadro siguiente da una idea del crecimiento exponencial de la deuda externa.

AMERICA LATINA : DEUDA EXTERNA BRUTA DESEMBOLSADA
(saldo a fin de año, en millones de dólares)

	1977	1979	1982	1985
América Latina	107.280	169.186	274.000	389.216
Países exportadores de petróleo				
Bolivia	1.633	2.585	2.910	5.300
Ecuador	2.153	3.754	5.700	7.000
México	26.583	37.746	78.000	100.000
Perú	6.260	9.334	11.400	15.000
Trinidad y Tobago	275	525	970	1.200
Venezuela	10.812	23.078	28.100	35.000

Países no

exportadores
de petróleo

Argentina	8.210	18.299	32.100	52.000
Bahamas	48	38	50	70
Barbados	70	89	250	350
Brasil	32.758	48.991	71.000	102.000
Colombia	3.892	5.935	9.600	11.700
Costa Rica	1.030	1.690	2.600	4.000
Chile	4.899	7.491	13.600	23.000
El Salvador	539	798	1.200	1.800
Guatemala	603	983	1.350	2.400
Guyana	429	527	800	1.350
Haití	158	226	470	800
Honduras	726	1.130	1.650	2.300
Jamaica	1.220	1.320	1.700	2.100
Nicaragua	1.300	1.453	2.400	5.000
Panamá	1.501	2.378	3.000	3.700
Paraguay	329	727	1.050	1.300
República Dominicana	862	1.170	2.100	3.500
Suriname	17	110	220	300
Uruguay	973	1.027	2.200	4.600
Cuba			3.500	

Fuente : CEPAL. Las estimaciones para fines de 1985 han sido hechas sobre la base de las estadísticas y estudios de los investigadores de cada país ; por ejemplo : para Venezuela la CEPAL registra 26.000 millones de dólares en diciembre de 1985, mientras que los estudios de ese país aseguran que la deuda sobrepasó los 35.000 millones. Para Chile, la CEPAL da 20.900 millones de dólares y los economistas chilenos cerca de 23.000 millones. El monto total de la deuda también difiere : para la CEPAL es de 372.600 millones de dólares y para nosotros, 389.216, puesto que incluimos países que ya son independientes, como Trinidad y Tobago, Jamaica, Barbados, Guyana, Suriname. Sobre Puerto Rico incluimos un informe emitido por el Comité Puertorriqueño de Intelectuales por la Paz y Soberanía de los Pueblos, firmado por la coordinadora Awilda Palau, quien tuvo la gentileza de entregárnoslo en el Segundo Encuentro de Intelectuales, realizado en La Habana en diciembre de 1985.

A principios de 1989, la deuda se había elevado a 440.000 millones de dólares, a pesar de haberse pagado más de 100.000 millones de intereses entre 1983 y 1988.

Aunque el caso de Puerto Rico es diferente -dice el Informe que citamos al final de la página anterior- debido a que "nosotros no tenemos moneda propia ni seguimos reglamentos del FMI, sino que nos rigen reglamentos internos norteamericanos (...), la deuda pública y privada de Puerto Rico restaba los US\$ 12.000 millones (...) Puerto Rico transfiere su riqueza real, es decir, la desnacionalización galopante de aquella riqueza que quedaba en manos puertorriqueñas"⁸⁴.

Creemos haber demostrado que el modelo exportación-importación condicionó la demanda de los empréstitos, ya sea

⁸⁴ Comité Puertorriqueño de Intelectuales por la Paz y la Soberanía de los Pueblo: "Declaración sobre la imposibilidad de pagar la deuda externa de América Latina", San Juan, 20 de mayo de 1985.

para desarrollar industrias de exportación no tradicionales o para importar artículos manufacturados y electrónicos.

Esta situación fue provocada e impuesta por la "lógica" del capital, sediento de colocar su sobrante de dinero, sobre todo en la segunda mitad de la década del 70'. Cabría preguntarse qué hubiera pasado si los millones de dólares que prestó el sistema financiero internacional no hubieran sido aceptados por los países latinoamericanos.

El servicio de la deuda externa, las importaciones indiscriminadas, las remesas enviadas al exterior por las transnacionales que controlan nuestras principales riquezas y la fuga de capitales de la burguesía convirtiera a nuestros países en retroalimentadores de la economía de las naciones opresoras. Esta exportación de capitales de la llamada "periferia" al "centro" no estuvo destinada a la inversión productiva, sino que pasó directamente al área improductiva, controlada por la banca internacional.

Fidel Castro ha hecho un cálculo interesante y pedagógico sobre el significado de la sobrevaluación del dólar que ha imperado en muchos de nuestros países en el período que estamos estudiando: "Si usted recibe un kilogramo de oro para devolver un kilogramo y un 6 por ciento de oro adicional al cabo de un año, y de repente el que prestó el oro decide que usted debe devolverle una mayor cantidad de oro, un 35 por ciento -más o menos equivalente a la sobrevaloración del dólar- entonces usted recibe un kilogramo de oro y le exigen que devuelva 1,35 kilogramos de oro, más intereses, el 6 por ciento. Si a esto se añade que ese interés del 6 por ciento a la hora de pagar se lo elevan al 10, a usted le exigen 1,35 kilogramos de oro y un 10 por ciento adicional. Entonces, usted en resumen, recibió una cantidad determinada, con una mayor cantidad, con intereses mayores"⁸⁵.

Los gobiernos latinoamericanos se endeudaron al comienzo con tasas bajas de interés, cuando el dólar no tenía una cotización tan elevada. Luego el dólar subió y las tasas de interés también, mientras los precios y la demanda de materias primas decrecían.

Las tasas de interés han subido tanto por el ascensor de la deuda que el canciller alemán Helmut Schmidt le manifestó a Reagan en la Conferencia de Ottawa que esas tasas de la última década han sido las más altas "desde el nacimiento de Cristo". Según datos del ELA (1983), "la tasa media de interés aplicada a la deuda pública de la mayoría de los países por acreedores del sector privado ascendió de 7,5 por ciento en 1972 a 15,9 por ciento en el 81"⁸⁶.

El informe del Banco Mundial de septiembre 1983 reconoció que "América Latina se hizo vulnerable a las fluctuaciones de los tipos de interés, dado que la mayoría de los créditos fueron firmados sobre tipos variables. Las tasas de interés variables que sólo cubrían el 3% de la deuda externa latinoamericana representan ahora las dos terceras partes del total. El promedio actual de interés del 14,2% a 10 años plazos con 3,7 años de gracia contrasta con el 7,1% de interés a plazos de 14 años con 3,6 de gracia del período prerrecesivo"⁸⁷.

Pierre Salama señala que mientras "más se endeudan las empresas con el extranjero, más se dolarizan sus pasivos. En tanto más devalúa la moneda local, más se elevan las cargas financieras en moneda local de estas empresas y más se acentúa la presión inflacionaria. Pero en tanto más se eleven los precios, más se consolidan los mecanismos de especulación y depresión de la moneda"⁸⁸.

Para solventar el déficit de la balanza de pagos y recuperar el nivel de sus reservas monetarias internacionales, los países

⁸⁵ Fidel Castro: La deuda Externa, La Habana, 1985, p. 35.

⁸⁶ Informe del SELA, "El Nacional", Caracas, 14-09-1983.

⁸⁷ Banco MUndial: Informe de septiembre 1983, en "El Nacional", Caracas, 10-09-1983.

⁸⁸ Pierre Salama y Jacques Valier: Una Introducción a la Economía Política. Ed. ERA, México, 1976.

de América Latina "han tenido que recurrir periódicamente al financiamiento exterior neto, y en esa situación se advierte que los empréstitos externos -muy encarecidos en un proceso donde convergen la 'privatización de los prestamistas' y la 'estabilización de los prestatarios' - imponen una carga cada vez más onerosa a las economías de la periferia"⁸⁹.

En este proceso, donde la acumulación de capital es más especulativa que productiva, aumenta la inflación y se reduce el salario real. Se ha creado, pues, "una situación en la que los recursos externos no ayudan a implementar las metas de la política económica sino al revés, la política económica pasa a tener como meta primordial la obtención de recursos externos. Como lo ha expresado la prensa brasileña, la cola mueve al perro"⁹⁰.

El mecanismo de los empréstitos ha sufrido modificaciones, especialmente en relación a los plazos; en 1970, el 18,6% de los préstamos se otorgaba a 15 años; en 1980, ese porcentaje se había reducido sensiblemente; en la actualidad, la mayoría se dan a corto plazo⁹¹.

De este modo, se ha producido una concentración del pago de la deuda externa en pocos años, presionando fuertemente la balanza de pagos. Tanto las tasas de interés de Londres (Libor) como la de los bancos más importantes de Nueva York (prima rate) son para los plazos no mayores de seis meses. Los costos de financiamiento externo han aumentado no sólo por las tasas de interés sino también por comisiones, gastos de administración y "spread" (o margen de riesgo), que varía según la confiabilidad que asignen los bancos prestamistas a los diferentes gobiernos.

En síntesis, cuanto más se paga por el servicio de la deuda externa, menos se amortiza en cifras reales.

Alfredo Eric Calcagno -en un libro muy creativo en el que compara la deuda latinoamericana con la deuda que tuvo que pagarla adolescente Eréndida del cuento de García Márquez, prostituyéndose para pagar una deuda existente- sostiene: "hasta la crisis de la deuda externa mexicana, en 1982, los bancos acreedores renovaban los créditos sin mayores problemas; por este sistema se capitalizaba la mayor parte de los intereses y la deuda no se notaba, porque solamente se anotaba (...) Eran pagarés contra pagarés. Pero esta construcción se derrumbó cuando los bancos dejaron de refinanciar los intereses. Entonces los países deudores debieron comprimir al máximo sus importaciones para pagar la mayor parte posible de los intereses; la situación varió, ya que en esta etapa eran pagarés contra bienes físicos. Esta es la situación actual, en la que se pagan todos los intereses que se puede y el resto se capitaliza. Los dos mayores inconvenientes radican en que primero los bancos reclaman todos los saldos posibles emergentes del comercio exterior (...) y en segundo lugar, que para permitir que siga postergando pagos y capitalizando intereses, los acreedores exigen que el país deudor aplique la política prescrita por el FMI. Para hacer cumplir ambas reglas los acreedores dan los nuevos créditos con 'cuentagotas', y en realidad no se trata de 'dinero fresco' sino de anotaciones por las que se postergan pagos y cargan nuevos intereses, comisiones, "spreads", etc., de tal modo que trimestralmente puedan examinar la situación (...) En lo esencial, se trata de mantener el monto total de la deuda y facilitar el pago de sus servicios, en especial de los intereses"⁹².

Calcagno denuncia el comportamiento antinacional de la burguesía criolla: "sus maniobras especulativas se cumplieron a través de múltiples procedimientos: primero, hubo empresarios que liquidaron sus empresas (en sentido literal, es decir, las transformaron a dinero, mediante ventas en conjunto o por partes) y particulares que vendieron sus propiedades, convirtieron los pesos en dólares y los transfirieron a sus cuentas en el extranjero, con cuya garantía el banco extranjero les otorgó créditos que entraron en la Argentina como deuda externa, para recomenzar el ciclo especulativo. Se

⁸⁹ Héctor Malavé Mata: "Por que nos endeudamos", en Revista Nueva Sociedad, septiembre-octubre 1983, N°68, p. 35.

⁹⁰ Alexander Schubert: "Misión imposible. Servir la deuda", en Revista Nueva Sociedad, Caracas, sept-octubre 1983, p. 48..

⁹¹ BID: "Deuda pública externa de los países de América Latina", Washington, julio 1983.

⁹² Alfredo Eric Calcagno: La perversa deuda argentina. Ed. Legasa, Buenos Aires, 1985, p. 146 y 147.

produjeron así casos de empresas vaciadas con propietarios millonarios en dólares; además, la política económica oficial estimulaba ese comportamiento: frente a una competencia extranjera que no podían resistir, los empresarios vendían sus activos y se dedicaban a la importación. Para realizar tales operaciones existió una acción conjunta entre las empresas y el sector financiero, que facilitó tanto la obtención de liquidez como la evasión de divisas al extranjero (...) Una vez consumado el negocio, la enorme transferencia de recursos al exterior y la consecuente crisis económica dejaron a las empresas y a los bancos virtualmente quebrados (aunque no siempre a los respectivos empresarios y banqueros). Entonces se recurrió a la acción salvadora del Estado, que utilizó medios tales como la 'licuación' de los pasivos empresarios -mediante la aplicación de tasas de interés reguladas sumamente negativas- y, en casos específicos, el régimen de seguros de vida, para garantizar y subvencionar gran parte de la deuda externa privada (...) El mecanismo utilizado era simple: se introducían dólares prestados por bancos extranjeros, se los pasaba a pesos, se realizaban ganancias por la tasa de interés nominal interna mucho mayor que el costo del crédito, fijado por la tasa de interés externa y el ritmo de devaluación; después se reconvertían los pesos a dólares, se los sacaba del país y se depositaban en un banco extranjero, y se obtenía un nuevo crédito en dólares de ese banco con la garantía del depósito; y así se repetía la operación"⁹³.

A grandes rasgos, este era el marco internacional y latinoamericano de la deuda externa chilena.

DEUDA EXTERNA CHILENA

Si bien es cierto la deuda externa chilena no tuvo sus especificidades durante la dictadura militar, estuvo sujeta a las tendencias generales que hemos señalado anteriormente.

por eso, consideramos conveniente señalar dos períodos para el análisis del endeudamiento chileno: uno, de septiembre de 1973 a 1985 y otro, de 1985 a 1989; es decir antes y después de la capitalización de la deuda externa. En el primero, la deuda externa aumentó de 4.000 millones de dólares a 19.318 en 1985, según el Banco Central, lo cual significa que la dictadura militar cuadruplicó la deuda en una década. En el segundo período se redujo a 16.250 millones de dólares al 31 de diciembre de 1989, de acuerdo a las cifras entregadas por el Banco Central. Esta reducción se hizo mediante la entrega de riquezas nacionales y activos del Estado privatizados a través del proceso de conversión o capitalización de la deuda externa, como veremos más adelante.

La especificidad de la deuda externa chilena reside en que la nueva política económica implantada por la dictadura estuvo apuntalada por una feroz represión y una superexplotación jamás sufrida en el país. No sólo fueron liquidados los partidos políticos sino también las organizaciones sociales, anulándose las conquistas sociales y la presión por aumento de salarios, asignaciones familiares, etc. Es decir, se cortó de raíz con una de las cuestiones claves que permiten contrarrestar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, factor fundamental de la acumulación capitalista. También se estableció un nuevo Estatuto Laboral que facilitó el despido indiscriminado de trabajadores, creándose así un enorme ejército industrial de reserva de mano de obra, que hizo bajar permanentemente los salarios reales. Asimismo, cambió el régimen previsional, de tal manera que los patrones prácticamente dejaron de aportar a las Cajas, implantándose un sistema por el cual se le descuenta cerca del 30% del sueldo a los trabajadores, como aporte para su propia jubilación y servicios de Salud.

A pesar de esta super explotación, la dictadura tardó más de diez años en remontar la recesión económica. Sólo en el último quinquenio comienzan a registrarse importantes cifras de crecimiento económico, aunque siempre a un elevado costo social. El "triumfalismo" con que Pinochet entregó el gobierno, diciendo que esto ha sido el fruto de 16 años de una buena política económica no corresponde con la verdad.

Lo cierto es que el desarrollo productivo de Chile entre septiembre de 1973 y fines de 1984 fue deficitario. En este

⁹³ Ibid., p. 58 y 59.

período fue asfixiada la industria que trabajaba con el mercado interno, al mismo tiempo que se estimulaba una política monetarista y, fundamentalmente, especulativa.

En rigor, el régimen totalitario logró mantenerse a flote en lo económico gracias a la renta del cobre, base del proceso de acumulación capitalista en Chile. Hay que destacar que ningún gobierno en la historia de Chile, salvo los dos últimos de la presidencia de Salvador Allende, luego de la nacionalización del cobre en 1971, han gozado de la renta total del cobre como el de la dictadura militar, contando además con la ventaja de haber alcanzado este mineral los precios más altos de su historia en el mercado mundial.

La redistribución de est renta a ciertos sectores de la burguesía permitió la emergencia de la fracción especulativa financiera y del sector de las empresas de exportación no tradicional.

Primera fase: 1973-1985

Desde septiembre de 1973 a marzo de 1975 hubo una aguda recesión económica, con la consiguiente cesantía que alcanzó a cerca del 30%; reducción del gasto público mediante el despido de más de 200.000 empleados; aumento de la tributación para enfrentar el déficit fiscal. A pesar del control de precios, la inflación llegó al 39% en 1974.

En un intento de frenar la inflación, el neoliberalismo económico, estimulado por los "Chicago Boys", implantó un tratamiento de "shock" entre abril de 1975 y junio de 1976. Los gastos fiscales volvieron a disminuir en un 27%, produciendo una caída de la inversión pública. Los "monetaristas" plantearon, asimismo, una fuerte contracción de las importaciones. De todos modos, el proceso recesivo se profundizó pues la producción industrial cayó en un 28% en 1975, la inflación siguió muy alta y los salarios reales sufrieron un deterioro del 40% respecto de 1970.

Entre 1976 y 1979 se implanta el modelo de exportación-importación, insertado en el proceso de reajuste de la nueva división internacional del trabajo. Las exportaciones no tradicionales aumentaron de 750 millones de dólares en 1974 a 1.619 en 1980. Pero al mismo tiempo crecieron las importaciones, cuyos aranceles bajaron a menos del 10%, agravando la crisis de las industrias que trabajaban con el mercado interno, como textiles, calzado, etc.

La dictadura militar y la alta burguesía comenzaron a hablar del milagro económico, confundiendo un relativo crecimiento de las exportaciones no tradicionales con la superación real de la recesión. Juan Manuel Reveco sostiene: "a pesar del exitismo prevaleciente hasta 1982 y de la estrecha relación entre el gobierno y los grupos económicos, el proceso de acumulación se debilitó. Ello se debió al carácter del modelo, por el sesgo deliberadamente financierista que se le imprimió a la economía nacional"⁹⁴.

En esta fase de apogeo de la política monetarista y de las especulaciones de las casas financieras, como las de Cruzat, Larraín, Vial, etc., es cuando crece vertiginosamente la deuda externa, como lo veremos más adelante, pues esa política económica estimuló a las casas financieras a endeudarse.

Hacia mediados de 1979, la optimista valoración del aumento de las exportaciones y la baja de la tasa de inflación condujo a adoptar dos medidas que precipitarían la crisis de 1981-82. Estas dos medidas fueron: la fijación del tipo de cambio nominal y la **profundación del endeudamiento**, como puede apreciarse en el siguiente cuadro, en **millones de dólares al 31 de diciembre de cada año**:

1975	1977	1979	1981	1983	1985
4.854	5.201	8.484	15.153	17.431	19.318

⁹⁴ JUAN MANUEL REVECO: Deuda externa y capitalización: análisis de la normativa de conversión, PRIES, Cono Sur, N°15, Santiago, enero 1988, p. 17.

Fuente: Banco Central de Chile

Entre 1975 y 1982, el servicio de la deuda externa ascendió a 10.506 millones de dólares. Chile se convirtió así en uno de los países latinoamericanos más endeudados, pues superó los 1.000 dólares "per cápita".

Hasta 1982, cerca del 70% de la deuda externa fue contraída por las empresas privadas. La privatización de bancos y empresas favoreció a ciertos grupos económicos que aprovecharon el crédito externo, especulando, sin hacer inversiones productivas. Gran parte de los préstamos se invirtieron en importaciones y consumo suntuario.

"El proceso de endeudamiento -dice Reveco- desarrollado entre los años 1977 y 1981 da origen a variados hechos, pudiéndose mencionar los siguientes: a) la liberalización generalizada de las importaciones y del sistema financiero; b) los efectos sobre la demanda global y su composición; c) la vertiginosa concentración del patrimonio y d) disminución del ahorro e inversión nacional (...) El creciente endeudamiento posibilitó una depreciación persistente del tipo de cambio. Esta vez, a su vez, hizo más atractivo el recurrir a préstamos externos; gracias a la depreciación, el costo real del crédito en moneda extranjera que enfrentaron los deudores locales fue negativo durante todo el período posterior a la liberalización financiera. Así se retroalimentó el proceso, acelerando el ingreso de capitales, los que permitieron la continuidad del proceso de subvaluación cambiaria y de aumento de las importaciones"⁹⁵.

Otros especialistas del tema -Patricio Rozas y Gustavo Marín- señalan que la situación fue agravada por el alza de las tasas de interés y la creciente fuga de capitales. "El ofrecimiento inusitado de la deuda externa durante 1980-1981 constituyó -mirado en perspectiva- el preludio del agotamiento de la estrategia de desarrollo puesta en práctica por el gobierno militar (...) El endeudamiento externo se transformó en un mecanismo especulativo utilizado principalmente, en primer lugar, para la apropiación de una mayor renta financiera para los grupos económicos, quienes acentuaron la centralización de capitales, absorbiendo los grupos más débiles (Wagner, Stein, Goycolea, etc.) y en segundo lugar para financiar el consumo de los flujos crecientes de bienes importados (...) El funcionamiento especulativo del sistema financiero incidió en el crecimiento acelerado de la deuda externa a fines de los años setenta (...) La mayor parte de los agentes empresariales, públicos y privados, así como las personas, se dirigían preferentemente a los bancos comerciales para sus necesidades crediticias. Esta centralización de la intermediación financiera por parte de los bancos privados operó como un engranaje retroalimentador de la espiral de la deuda externa, toda vez que la persistente alza de las tasa de interés que dicho sistema provocaba, amplificaba los montos y ritmos de endeudamiento de las empresas y personas."⁹⁶

Antes de la estatización de la deuda externa privada en diciembre de 1982, la deuda del sector bancario era de 7mil 262,4 millones de dólares, suma equivalente al 42,33% de la deuda total en ese año. "El sector privado no financiero tenía una deuda correspondiente al 35,57% del total. A esa fecha, el mayor endeudamiento financiero externo recaía en los bancos nacionales privados. Este fue de 5 mil 992,6 millones de dólares, es decir el 82,52% de la deuda externa financiera y el 35% de la deuda externa total"⁹⁷.

Para citar solo dos casos: el grupo Vial acumuló deudas por 2 mil 410 millones de dólares al 31 de diciembre de 1982 y el grupo Cruzat-Larraín 1.125 millones de dólares.

Además de recurrir a créditos para disponer de divisas, el sector financiero gozó de subsidios que el gobierno le otorgó a través de una tasa de cambio preferencial. A raíz de los aumentos del tipo de cambio entre junio y agosto de 1982, se estableció un tipo de cambio preferencial a los deudores en moneda extranjera, indexado al IPC, de manera que al realizarse una mayor devaluación nominal de la tasa general, sin pasar a los precios internos, el diferencial cambiario

⁹⁵ Juan Manuel Reveco: Deuda Externa..., op. cit., p. 13.

⁹⁶ Patricio Rozas y Gustavo Marín: Estado Autoritario, deuda externa y grupos económicos. Ed. Cesoc. Chile-América, Santiago, 1988, p. 20,21 y 43.

⁹⁷ Ibid., p. 47

aumentaba. Fue del 11% en 1982 y llegó al 40% en 1985. El dólar preferencial significó una transferencia de recursos gigantesca: casi 3.000 millones de dólares.

El gobierno decretó el 13 de enero de 1983 la liquidación de algunos bancos (BUF, BCH) y la intervención de otros (Chile, Santiago, Institucional y Concepción). Así se derrumbó el sistema de Fondos Mutuos, afectando a más de 130.00 inversionistas pequeños, que no contaban con ninguna garantía. Las Casas Financieras y las empresas que especulaban con el "papel" entraron en crisis.

El gobierno asumió la deuda de las empresas privadas, haciéndose cargo con este "perdonazo" de 10.493 millones de dólares. Estas mismas empresas privadas habían fugado capitales al exterior por un total que fluctuó entre 7 y 8 mil millones de dólares. Según el Fondo Monetario Internacional, los depósitos chilenos en bancos norteamericanos ascendieron a más de 1.100 millones de dólares solamente entre los años 1981 y 1984.

Segunda fase: 1985-1989

A partir de 1985 comenzó en Chile el proceso de **capitalización o conversión de la deuda externa**, impuesto por la banca transnacional. La capitalización es la compra en el mercado secundario exterior de pagarés de la deuda externa de los países endeudados.

Estos pagarés son vendidos por los bancos acreedores, quienes fijan su precio de acuerdo a la situación económica del país acreedor. Los pagarés son comprados por el llamado mercado secundario y luego se presentan a las autoridades del país deudor para negociar qué bienes, especialmente del Estado, pueden comprar con esos pagarés. Generalmente, esta conversión significa entrega de riquezas nacionales a través de la privatización de empresas estatales, a cuenta del pago de la deuda; es decir, la deuda externa se reduce, pero entregando riquezas nacionales.

Este es un negocio redondo para los capitalistas extranjeros puesto que compran títulos de la deuda con un descuento de más del 50%, dependiendo del país. Vale decir, que si una empresa extranjera compra 100 millones de dólares de títulos de la deuda paga solamente 50 millones. En países como Bolivia y Perú, por ejemplo, paga mucho menos.

Con estos títulos viene a Chile, para citar nuestro caso, y el gobierno le entrega pesos chilenos por el valor total de la deuda a su valor nominal. Con ese dinero, la empresa extranjera compra activos estatales en la mayoría de los casos por su valor de libro, que en general es inferior a su valor comercial real.

De este modo, enajenando las riquezas disminuye la deuda externa y el pago de los intereses. Pero -dice Revco- mediante "la capitalización de deudas no se obtienen fondos frescos sino que, por el contrario, hay que proveer pesos a cambio de la deuda (...) se produce un crecimiento artificial de la inversión extranjera, porque este mecanismo les permite obtener pesos más baratos respecto de cualquier otra operación de cambio (...) La inversión realizada por esta vía se ha usado para la compra de empresas ya existentes, sin contribuir al desarrollo de la capacidad productiva nacional (...) Los bancos acreedores ganan con esta operación porque liquidan una deuda problemática -de otra manera no se venderían sus títulos- con descuento (...) Los inversionistas extranjeros ganan porque financian con pesos baratos la compra de activos físicos, obteniendo sus operaciones garantías de inversión extranjera. Los dueños no ingresan divisas en la operación"⁹⁸.

El Banco Central de Chile estableció en 1985 normas para la conversión de la deuda externa a través de los denominados Capítulos XVIII y XIX de su Manual de Cambios Internacionales.

El Capítulo XVIII contempla la adquisición de títulos de deuda externa para efectuar operaciones en el país sin que se origine por esto derecho de acceso al mercado de divisas para remesar capital y utilidades. Por consiguiente, personas

⁹⁸ Juan Manuel Revco: Deuda externa....op.cit., p. 39 a 42.

naturales o jurídicas, residentes o no, pueden adquirir títulos de la deuda externa chilena, de vencimiento original o prorrogado superior a 365 días, que hayan sido suscritos en calidad de deudor directo por el Fisco, el Banco Central de Chile o la CORFO.

Por el contrario, las operaciones vía Capítulos XIX no están afectas a este cuantitativo. Por eso, la mayoría prefieren acogerse al Capítulo XIX. Además, el Banco Central puede otorgarles acceso al mercado de divisas para remesar al extranjero el capital y las utilidades.

También existe el Decreto Ley 600, que es la tradicional ley de inversión extranjera, que ahora se utiliza para comprar títulos de la deuda externa; y otras operaciones como son el canje o "swao" de cartera entre un banco chileno y otro del exterior.

Hugo Fazio pone al desnudo las ventajas obtenidas por las transnacionales con estas normativas sobre capitalización: Mediante el capítulo XIX, los empresarios foráneos tienen la posibilidad de adquirir pagarés de la deuda externa chilena a precios mucho más bajos que los vigentes en el mercado internacional. Luego, con estos pagarés adquieren empresas chilenas, con la ventaja que el gobierno cotiza esos papeles a su valor real. Esto quiere decir que esas inversiones ingresen subsidiadas al país (...) El Capítulo XIX establece que las empresas acogidas a sus privilegios pueden comenzar a remesar sus utilidades a partir del cuarto año de iniciadas la inversión. Es decir, compraron con papeles y sacarán del país dólares (...) Y a contar de 1991, las utilidades de esas inversiones podrán ser remesas sin tope de ninguna especie, porque el futuro gobierno, de acuerdo a la Ley Orgánica del Banco Central, no podrán limitarlas⁹⁹.

Entre 1985 y 1989 se han hecho **operaciones de conversión de la deuda por valor de 8.987 millones de dólares** de los cuales 2.540,7 millones de dólares se hicieron por vía del Capítulo XVIII, 3.160,8 millones de dólares por medio del Capítulo XIX, 3.010,6 millones de dólares a través de operaciones normadas por el Banco Central y 275 millones según el Decreto Ley N°600¹⁰⁰.

Cabe entonces hacer una reflexión: si en diciembre de 1985 la deuda externa era de 19.318 millones de dólares, y se han capitalizado 8.987,7 millones, y al 31 de diciembre de 1989 se debían aún 16.250 millones de dólares, quiere decir que en los últimos cuatro años se han pagado 5.919 millones de dólares por concepto de interés y amortizaciones, además de la entrega de riquezas del país por vía de la capitalización.

Efectivamente, **al 31 de diciembre de 1989 la deuda externa ascendía a 16.250 millones de dólares**, de los cuales 12.025 millones, es decir el 74%, correspondía al sector público y 4.255 millones (26%) al sector privado.

De ese total, 13.277 millones de dólares corresponden a la deuda de mediano y largo plazo; 2.973 millones a la de corto plazo y 1.268 millones a deuda del Banco Central con el FMI.

El problema se agravará a partir de 1991 cuando haya que pagar las amortizaciones e intereses de las deudas renegociadas en 1983-1984. Según Foxley, "en 1991, los vencimientos de amortizaciones, postergados por el gobierno militar, y los gastos de intereses significarán cerca de 3.500 millones de dólares"¹⁰¹.

La deuda externa se ha reducido, pero a costa de la entrega de riquezas nacionales a mitad de su valor real. De ese modo la capitalización ha significado la desnacionalización más grande que se ha hecho en la historia de Chile. Hasta diciembre de 1989 se han privatizado empresas claves, como ENDESA, Cía. de Teléfonos de Chile, Entel, LAN, IANSA, CAP,

⁹⁹ Hugo Fazio: artículo en "El Siglo", Santiago 18-09-1989.

¹⁰⁰ Fuente: Banco Central, citado por "El Mercurio", Santiago 3-02-1990.

¹⁰¹ Manuel Délano: "La economía que recibirá la democracia", en revista Análisis, N°321, Santiago, del 5 al 11 de marzo 1990.

SOQUIMICH, CHILECTRA, Laboratorios Chile y otras. La pérdida patrimonial del Estado a raíz del traspaso de las filiales de CHILECTRA, CAP, SOQUIMICH y otras fueron del orden de los 600 millones de dólares. Según Raúl Sáez, ex-vice presidente de la CORFO, "la mitad de la CAP se vendió en 18,5 millones de dólares y ahora vale prácticamente 200 millones"¹⁰².

La mayoría de estas empresas privatizadas fueron compradas por el capital extranjero. Así, por ejemplo, los accionistas mayoritarios del Holding CAP son el grupo suizo Schmidhiny y una sociedad controlada por el Bankers Trust y Cartel Holdt. El Bankers Trust también adquirió parte de CHILECTRA, SOCOMICH y un 60% de las acciones de la empresa hidroeléctrica Pilmaiquén S.A.. El Illinois Bank se quedó con otra parte de CHILECTRA, de IANSA y Laboratorios Chile.

Por consiguiente, hay una estrecha relación entre la conversión de la deuda externa y la formación de nuevos grupos económicos, como Bankers Trust, Bin-Manfouz, Angelini, British American Tobacco, Swedish Match, Cartel Holdt y Bond.

La reducción de la deuda externa por medio de la capitalización o conversión significa una disminución de los intereses. Pero, dicen Rozas y Marín, "esta ventaja es solo de corto plazo puesto que, según las propias reglamentaciones de los mecanismos de conversión, las utilidades que podrán ser remesas a mediano plazo por los agentes externos, no solo anularán el efecto mencionado sino, además, agravarán los desequilibrios de la balanza de pago"¹⁰³.

En síntesis, la capitalización de la deuda externa no ha significado un aumento de la capitalización real del país, pues no se dieron inversiones productivas sino un mero traspaso o compra de empresas que existían, que cambiaron de manos del Estado chileno a manos del capital financiero foráneo. Después de 16 años de dictadura militar, Chile es un país más dependiente y semicolonial que antes, pues el capital extranjero controla más sectores de la economía que hace dos décadas. Además, la dependencia casi total del mercado externo no solo del cobre sino de las industrias de exportación no tradicional, hace que la economía chilena -con una reducida industria que trabaja con el mercado interno- sea más sensible que nunca a los vaivenes de la economía mundial en esta era de la transnacionalización del capital.

REFLEXIONES TEORICAS SOBRE LA DEUDA EXTERNA

La relevancia de los fenómenos de circulación

Uno de los problemas teóricos que plantea el proceso de endeudamiento es la relevancia adquirida por fenómenos de la circulación. Hasta hace pocos años, se consideraban solamente los procesos de producción, como si el modo de producción se agotara en el binomio fuerzas productivas-relaciones de producción.

No obstante los avances teóricos de las últimas décadas, todavía se sigue machacando unilateralmente sobre el binomio citado, menospreciando los fenómenos de circulación. Bastaría recordar la polémica sobre el carácter de la colonización portuguesa. Los que nos atrevimos a cuestionar el carácter feudal de la colonización fuimos acusados de "circulacionistas" por aquellos autores fieles al reduccionismo fuerzas productivas-relaciones de producción.

Aunque nunca sostuvimos que los fenómenos de circulación eran determinantes, advertimos que el comercio colonial jugó un papel importante en la fase de acumulación de la era mercantilista. La importancia de los fenómenos de circulación se puso de nuevo de manifiesto en el siglo XIX en nuestra América a través de los préstamos

¹⁰² Reportaje a Raúl Sáez, "La Prensa", 19-11-1989.

¹⁰³ Gustavo Marín y Patricio Rozas: "Conversión de la Deuda Externa, rearticulación de los grupos económicos y transnacionalización de la economía chilena", en revista "Realidad Económica", Buenos Aires, IADI, N°8, 2° bimestre 1988, p. 78.

extranjeros en estrecha relación con la importación indiscriminada de manufacturas. A su vez, los terratenientes criollos y la burguesía minera y comercial se movían no sólo en la esfera de la producción sino también en el área de la distribución y circulación monetaria, especulando con los préstamos y los bonos de la deuda pública interna cuando el sistema bancario se generalizó en América Latina.

La relevancia de los mecanismos de circulación financiera en un tipo de capitalismo primario exportador, como el latinoamericano, adquirió nuevas expresiones en la fase imperialista; los empréstitos de las casas extranjeras estuvieron condicionados a la entrega de nuestras riquezas nacionales. Deuda externa -incautación de aduanas- ejércitos norteamericanos de ocupación sobre todo en Centroamérica y el Caribe- inversión de capitales para apropiarse de nuestras materias primas estuvieron entonces interrelacionados.

En la época contemporánea se hace más evidente que nunca la relación entre producción-circulación-distribución-realización y apropiación. La intervención del capital refuerza la unicidad del proceso en el que la empresa transnacional produce, especula con la moneda, hace comercio de exportación e importación, pide y otorga créditos, maneja los empréstitos, realiza sus productos en todas las áreas y se apropia tanto de la plusvalía de las empresas que explota como de las transferencias indirectas de valor.

Los límites de la aparente autonomización monetaria

Es efectivo que la banca transnacional ha logrado un cierto nivel de autonomía relativa, con una dinámica que rebasa los controles de los bancos centrales de cada país, pero sigue y seguirá dependiendo del capital monopólico productivo. Precisamente su fuerza reside en la íntima relación que tiene con la internacionalización del capital industrial. Esta semiautonomía se expresa en la deuda externa, que ha adquirido una dinámica particular en los países llamados del tercer mundo.

El dinero en sí mismo no es capital, sino sólo en el momento en que se invierte en medios de producción o compra de fuerza de trabajo para fines productivos. Sin embargo, la masa de dinero movilizadora por el mismo proceso de endeudamiento mundial ha determinado un masivo flujo de dinero de los países dependientes a los centros imperialistas, dinero que ha reactivado las economías europeas y norteamericana.

Los ideólogos de la autonomización monetaria han ido mucho más lejos que Keynes en relación a la teoría de la moneda, al estimar que el nivel de la tasa de interés se fija por factores exclusivamente monetarios, cuando en realidad depende del proceso productivo en última instancia.

La nueva "contribución de América Latina a la acumulación capitalista mundial"

Es conocida la transcendencia de la contribución de América latina a la acumulación capitalista durante el período colonial y republicano. Lo que ahora queremos remarcar es la nueva "contribución" que se produce con la agudización de la deuda externa en el último decenio.

El servicio de la deuda externa, las remesas de utilidades enviadas por las transnacionales a sus casas matrices, la especulación monetaria sin precedente en la historia y la fuga de capitales de la burguesía criolla jugaron más que en el pasado el papel de retroalimentadores de la economía norteamericana y europea occidental, "contribuyendo" una vez más en esta historia de cinco siglos de colonización y semicolonización a la acumulación originaria permanente de capital. Sin esta "contribución", el capitalismo metropolitano no habría podido concretar tan rápidamente sus tres revoluciones industriales. Tampoco habría podido remontar en pocos años sus periódicas crisis y recesiones económicas.

Las nuevas funciones del Estado

El Estado -sin dejar de ser redistribuidor de la renta nacional y fomentador de la producción- ha pasado a desempeñar un

papel decisivo en la cuestión financiera y en el proceso de endeudamiento externo.

El Estado en América latina ya no sólo cumple funciones relacionadas con la emisión de moneda y otorgamiento de créditos, sino que también especula con las divisas fuertes, devalúa la moneda nacional a su arbitrio, el que generalmente coincide con los intereses de la fracción burguesa en el poder .

Entre las nuevas funciones que cumple el Estado es necesario destacar su papel en el circuito de la deuda externa. negocia y contrata empréstitos. En la última década se ha hecho cargo de los préstamos otorgados a las empresas privadas. Es, por ende, el único aval ante la banca transnacional.

Como expresión de la denominación de clase, el Estado capta y redistribuye los préstamos extranjeros en favor de las fracciones más importantes de la burguesía, pasando de este modo a desempeñar la función de deudor externo y acreedor interno.

La deuda externa y el nuevo carácter de la dependencia

El salto cuanti-cualitativo de la deuda externa ha determinado un cambio significativo en el carácter de la dependencia. A la enajenación de gran parte de nuestras riquezas básicas, se suma ahora una deuda que refuerza las relaciones de dependencia y nos subordina de un modo nuevo al capital transnacional. La dependencia actual ya no se reduce al intercambio desigual y la control de nuestras materias primas e industrias, sino que también se expresa en la alienación de las monedas nacionales al servicio de una economía mundial "dolarizada" y en una deuda tan fabulosa que compromete la soberanía nacional, hipotecando indefinidamente nuestras economías.

La deuda externa y la cuestión nacional

Las implicaciones enajenantes, provocadas por el endeudamiento, replantean en un nuevo contexto la cuestión nacional. A las antiguas y siempre permanentes consignas de nacionalización de las empresas extranjeras y de ruptura de los pactos militares con el imperialismo, se suma ahora una tarea antiimperialista nueva; el no pago de la deuda externa. La cuestión nacional en América latina y el Caribe ha cobrado una nueva dimensión con una deuda externa de por sí impagable. Se impone entonces incorporar la deuda externa a la cuestión nacional a través de adecuado procedimiento teórico.

La deuda externa como obstáculo del cambio y su relación con una teoría propia de la Economía Política latinoamericana

Carecemos de una teoría propia de la Economía Política latinoamericana que puede dar cuenta de la especificidad de este subcontinente.

Así como no tenemos una teoría de la historia de nuestras sociedades, de sus períodos de transición, de las particularidades de la relación etnia-clase en esta tierra indoafro-latina, de sus modos de producción y formaciones sociales, del origen específico de las clases sociales y de la lucha de clases, de la formación y desarrollo del Estado nacional, tampoco contamos con una Economía Política capaz de analizar, entre otros problemas fundamentales, la deuda externa como factor enajenante de la soberanía nacional.

La reiterada inspiración en el modelo europeo ha bloqueado a la mayoría de nuestros investigadores, que parecen no darse cuenta que los grupos no tienen una teoría de la Economía Política de carácter universal. de hecho, es una teoría eurocéntrica de la Economía Política.

Y si no ¿cómo explicarse el fenómeno insólito de haber ignorado durante un siglo la importancia del endeudamiento mundial? ¿Por qué no se ha profundizado en torno a la deuda externa como parte de nuestra peculiar cuestión nacional?

Parece increíble que no hayamos advertido la relevancia de la deuda externa como uno de los principales obstáculos al avance de América latina. El pago de amortizaciones e intereses fluctuó en el siglo XIX entre el 15% y el 20% de las exportaciones, porcentaje que subió en el siglo XX a más de 40%.

"Ni calco ni copia", aconsejaba Mariátegui. Debemos romper epistemológicamente con la concepción eurocéntrica de la historia, la economía y la política, para generar una teoría propia, latinoamericana que nos permita analizar las particularidades de nuestra realidad.

El problema de la deuda externa desborda las salidas meramente económicas. Hasta los ideólogos norteamericanos opinan que se trata de un problema que sólo tiene soluciones políticas. En oposición a las de ellos, nos corresponde elaborar alternativas en favor de nuestros pueblos, basados en una teoría sobre las especificidades de la Economía Política latinoamericana.

Santiago de Chile, julio 1990.

Luis Vitale.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.